

ISSN:1665-7241

Q

225

JUN / 84

www.laquincena.mx

\$50.00



**¡Primera Presidente  
de México!**

PROYECCIÓN CON SHADOWCAST

# THE ROCKY HORROR PICTURE SHOW



JUNIO  
**VIERNES 28 7:30 PM**  
**DOMINGO 30 6:00 PM**

**Últimos Boletos**

PREVENTA \$200  
BOLETO GENERAL \$250  
KIT \$50

ADULTOS  
ADOLESCENTES +16

**PUNTO Y COMA**

Av. Garza Sada 275  
Colonia Caracol  
Monterrey, Nuevo León

L.A.S.  
**PLASTIQUE**  
TEATRO

  
**Punto y Coma**  
ESPACIO CULTURAL

**TRANSILVANIENS**  
MTY

## Cartón de Chava



Lupita Rodríguez Martínez

**3** Cartón de Chava

**4** Índice

**5** ¡Primera Presidenta de México!

Lupita Rodríguez Martínez

**6** Triunfo de Claudia

Francisco Gómez Maza



**11** AMLO de botepronto

Samuel Schmidt



**16** Y esto apenas comienza

Filiberto Pinelo Sansores



**21** Habemus Presidenta

Rodrigo Martínez Sandoval



**22** Frentazo y reinicio

Luis Miguel Rionda

**25** La sobrerrepresentación, un problema democrático

Ernesto Hernández Norzagaray

**28** Desafíos pos electorales

Daniel Martínez Cunill



**30** Sistema de partidos

Edilberto Cervantes

**32** Sierra Madre

Abraham Nuncio

**34** El retorno a los orígenes de la democracia: más demos y menos oligos

David Ricardo

**M**onterrey.- Ganar el derecho de votar y de ser votadas fue una de las primeras batallas que las mujeres dieron para participar en la política, derecho el cual se les negaba por el hecho de ser mujeres.

A finales del Siglo XIX empezaron abrirse paso a paso en varios países, para conquistar cargos de representación política. Sin embargo, lograr lo mismo que en otras naciones llevó más tiempo a México.

Hasta octubre de 1953, hace siete décadas, después de vencer todo tipo de obstáculos jurídicos y de superar múltiples barreras sociales y económicas, se logró avanzar hacia la igualdad de derechos civiles con los hombres.

A partir de la denominada transición democrática y alternancia política (1982-2012), las mexicanas conquistaron con la fuerza del voto diversos cargos de elección popular en todo México y comenzaron a avizorar el de mayor responsabilidad y relevancia del servicio público.

Precisamente en 1982, doña Rosario Ibarra de Piedra fue la primera candidata a la Presidencia de la República por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). No solamente como plataforma para denunciar la cruel desaparición de su hijo Jesús Piedra Ibarra en 1975, sino para defender los derechos humanos y servir como impulsora de la participación política en la vida política. En 1988 volvería a ser candidata presidencial.

Cecilia Soto González se convirtió en la segunda mujer en postularse a la Presidencia de la República como candidata del Partido del Trabajo (PT) y en llevar al debate nacional los temas de la agenda feminista política en 1994. También en las elecciones de 1994, Marcela Lombardo Otero fue la tercera candidata presidencial registrada por el Partido Popular Socialista (PPS), en las que contendió contra Cecilia Soto.

En el 2006, Patricia Mercado Laborde, quedó registrada como la cuarta candidata presidencial en México por el Partido Socialdemócrata (PSD).

En su campaña pugnó por incluir la equidad de género, despenalizar el aborto, liberar la marihuana y legalizar del matrimonio LGBTQ+.

Josefina Vázquez Mota, primera candidata presidencial del Partido Acción Nacional (PAN), buscó ganar la tercera elección consecutiva para su Instituto Político, tras haber ganado las elecciones de 2000 y 2006.

La sexta mujer en competir en las elecciones presidenciales es Margarita Zavala Gómez, como primera candidata presidencial independiente en el 2018, aunque renunció a su candidatura 45 días antes de las elecciones.



Xóchitl Gálvez Ruiz, postulada por la coalición Fuerza y Corazón por México (PRI-PAN-PRD), es la séptima candidata presidencial en las elecciones de este 2024, en la cual se enfrentó a Claudia Sheinbaum Pardo.

Hoy Claudia Sheinbaum, la octava candidata presidencial de nuestro país por la coalición "Sigamos Haciendo Historia" (Morena-PT-Verde), es la primera mujer electa como Presidenta de México, tras ganar de manera contundente con más de 32 millones de votos, de acuerdo con el Programa de Resultados Electorales Preliminares 2024 del INE.

Su triunfo es la victoria del pueblo, porque representa continuar y profundizar el Proyecto Alternativo de Nación que impulsa el presidente Andrés Manuel López Obrador, a través de la gran revolución pacífica de las conciencias: la Cuarta Transformación (4T) de la República.

Su histórica elección significa que una mejor sociedad es posible, mediante la construcción del Segundo Piso de la 4T, tarea que la doctora Sheinbaum ya empezó, al potencializar a nuestro país dentro del orbe no solamente con un enfoque de desarrollo económico, industrial y tecnológico, sino de desarrollo social, científico, cultural y humanista.

Implica cumplir los mandatos constitucionales para que los beneficios alcancen a los más desposeídos, así como redoblar programas que resuelvan la pobreza de los grupos vulnerables; es decir, personas con discapacidad, adultos mayores, niñas y niños, mujeres, indígenas, campesinos y migrantes.

Y estar doblemente convencida de su voluntad y capacidad de diálogo con todos los sectores sociales para fortalecer la concordia nacional, donde estén incluidos y se unan estudiantes, académicos, científicos, investigadores, activistas, empresarios, obreros y mujeres para impulsar el mejor México.

# Q

**Director**  
Luis Lauro Garza

**Gerente**  
Elisa Marroquín

**Arte y diseño**  
Martín Ábrego Parra

**Fotografía**  
Rogelio (Foko) Ojeda

**Ilustraciones**  
Salvador (Chava) González

**Asesor legal**  
Luis Frías Teneyuque (+)

La Quincena / revista mensual / junio 2024

Editor responsable: Luis Lauro Garza

Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor: 04-2003-0828156343200-102

Número de certificado de Licitud de Título: 12926

Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499  
Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.

La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.

Correo electrónico: laquincena@gmail.com

Página web: www.laquincena.mx

Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.

Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

# Triunfo de Claudia

Francisco Gómez Maza

*Muy noche, INE dio los resultados oficiales*

**C**iudad de México.- Alrededor de las 20 horas del domingo 2 de junio, no todo había terminado; Guadalupe Tadei, presidente del Consejo General del INE, aún no salía a dar el informe oficial de los resultados preliminares de la elección de presidente de la república, de los 9 gobernadores y menos de los del congreso de la unión y de las presidencias municipales. Sin embargo, los dirigentes de los partidos participantes, especialmente del PAN y sus aliados -Xóchitl Gálvez estaba eufórica porque estaba segura de que había triunfado, pero de acuerdo con los primeros datos no oficiales, ella perdió por goleada-, y también salieron los dirigentes de MORENA, encabezados por Mario Delgado, que hicieron alarde de su triunfo, aunque sólo basados en las encuestas de salida y las cuentas del PREP. Morena festejó con algarabía el triunfo de Claudia Sheinbaum Pardo y el de Clara Brugada. Marko Cortés y pandilla, el de Xóchitl Gálvez, y del resto de sus candidatos, en la Ciudad de México, Veracruz et coetera. Es esos primeros momentos, sin embargo, este escritor intuyó que la ganadora había sido la candidata de Movimiento de Regeneración Nacional por razones de experiencia en la cobertura de elecciones como representante del viejo *Financiero* de los Cárdenas. Todo el mundo andaba como enajenado con el tema, desde los canales de la televisión abierta hasta los reporteros de la prensa convencional, muchos de los cuales se sentían confundidos, como si ellos hubieran perdido la elección, porque la tendencia del PREP,

alrededor de las 20:30 era constante dando un 60 por ciento de los votos a Sheinbaum o de 2 para Claudia y 1 para Xóchitl. En fin, sin embargo, la noche era temprana. El PREP no llegaba ni al 5 por ciento de los votos. Pero la prensa internacional, *Bloomberg*, la televisión china, informaron a sus auditorios del triunfo contundente de Claudia Sheinbaum. Y el *The Washinton Post*, así como la TV pública de Canadá dieron el triunfo a la doctora Claudia, destacando que será la primera mujer presidenta de México. Todos los medios informativos extranjeros se basaron en las encuestas de salida.

A eso de las 21 horas el triunfo de la ex gobernadora de la Ciudad de México era celebrado en todo el mundo. La derecha mexicana no pudo ni con el apoyo del *The New York Times*. Narco presidente, narco candidata no les sirvió de nada. El zócalo de la Ciudad de México, a eso de las 9 de la noche comenzó a llenarse de simpatizantes de la doctora Sheinbaum, en donde Claudia celebraría el triunfo de la Cuarta Transformación y del Movimiento de Regeneración Nacional.

*Intento fallido por desestabilizar la economía. Creyeron analistas del régimen salvaje que mancharían el resultado inobjetable de las elecciones. Pero la mayoría no cayó en el engaño y la doctora les aseguró que continuaría con la política ganadora. Enanos de tapanco, emisarios del pasado neoliberal y corrupto, intentaron descarrilar el tren de la economía nacional, en las primeras jornadas de junio, en respuesta a la paliza dada por*



Claudia Sheinbaum a la reacción conservadora. E inventaron hechos contrapolíticos, presuntamente ordenados por el presidente López Obrador, para controlar las elecciones presidenciales a favor de Movimiento de Regeneración Nacional y sus candidatas, concretamente hacia la presidencia de la república, lo que, según ellos, desestabilizó los mercados bursátiles, el mercado cambiario y la economía en general. Particularmente desestabilizaron los mercados bursátiles (la BMV tuvo un comportamiento errático) y a la cotización de la moneda nacional, en reacción a la paliza que Claudia Sheinbaum propinó, el pasado domingo 2 de junio, a la candidata de un frente opositor, desvenecado y atorado en el desánimo y desinterés de los viejos líderes del conservadurismo, el PAN, con Markito, el PRI con Alito y el PRD, a punto de perder el registro como partido político, con el Tragabalas, que ya se prepara para seguir siendo el servidor de café en las reuniones de los líderes ultraconservadores.

Se dio entre el lunes 3 y el martes 4 un conato de crisis en los mercados bursátiles y en los mercados cambiarios, que logró que el peso frenara su sobe-

ranía en los mercados emergentes, muy a pesar de que los dirigentes y analistas serios del mercado de riesgo y del sistema bancario se manifestaron muy satisfechos con el triunfo de Sheinbaum y afirmaron que no habría desequilibrios financieros porque la presidenta electa era una persona que no lo permitiría, en base a su experiencia científica. Pero un grupo de sedicentes analistas echó lumbre a una hoguera de fuego lento, como es la que calienta las operaciones bursátiles y del mercado de cambios.

Pero salió la doctora Sheinbaum al escenario y anunció que el secretario de Hacienda, Rogelio Ramírez de la O, continuaría rigiendo la marcha de la economía nacional, concretamente el manejo y comportamiento de variables como la deuda pública externa e interna y el manejo prudente de la política que rige a los mercados bursátiles, particularmente de la Bolsa Mexicana de Valores y la política crediticia del Sistema Bancario. El peso, salvada la estúpida amenaza de analistas ultra conservadores, inconformes con el triunfo arrollador de la doctora Sheinbaum, volverá a su imbatible estado triunfador, y seguirá siendo una de las monedas fuertes del espectro financiero de los mercados emergentes.

Seguirá siendo el Súper peso.

Ramírez de la O seguirá siendo el factor fundamental para la buena marcha de la economía aplicando políticas realistas que benefician el buen comportamiento de las variables de la economía nacional, particularmente la deuda y las finanzas públicas, que han sido el motor de la marcha de la economía.

Como primeros pasos, el secretario Ramírez de la O enumeró los pasos que deberá dar la política económica para mantener el equilibrio logrado en el sexenio que está por concluir. El titular de Hacienda ha dejado en claro que el nuevo gobierno deberá llevar al cabo varias acciones que son fundamentales para la óptima marcha de la economía. Estas acciones son: La reducción del endeudamiento generado cada año de cara a 2025, hasta niveles compatibles con un rango de deuda/PIB sostenible en el mediano plazo, en torno a 3% del PIB; actualizar toda comunicación con inversionistas y agencias calificadoras para confirmar nuestras prioridades: estabilidad macroeconómica, prudencia fiscal y la viabilidad de nuestros objetivos fiscales; estrechar la colaboración con Pemex, aprovechando el apoyo en el Congreso para optimizar el buen uso de los recur-

tos públicos; confirmar a los organismos internacionales e inversionistas privados que el proyecto de la 4T se basa en la disciplina financiera, acatando la autonomía del Banco de México, el apego al estado de derecho y facilitando la inversión privada nacional y extranjera.

#### Los hicieron trizas

Los panistas no presentaron ningún proyecto de nación. Equivocaron el objetivo; atacaron al líder de las multitudes. Sin armas se fueron al combate. La oposición conservadora reveló muchos errores de estrategia y táctica electoral, en las elecciones en que fue brutalmente barrida por el Movimiento de Regeneración Nacional. No mostró a los electores un sólido e interesante proyecto de nación (vaya, ni siquiera un proyecto de nación), que supuestamente era el encargo del Ángel de la Dependencia, José Ángel Gurriá Treviño, priista tamaulipeco y, durante muchos años, secretario de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. Fue a la palestra como el Borrás, sin ton ni son, sin armadura, sin escudo, sin espada y desnuda, sin ninguna protección. Ahora sí que fue totalmente reaccionaria, como los seres totalmente irracionales, que no son responsables, que no responden, sino que sólo reaccionan por los instintos, aunque hay seres presuntamente irracionales que responden. Mi perrito, el Jami, digamos que entendía mucho de lo que yo siento, de lo que hablaba ante él, de mis deseos. Le pedía que cuidara a mi esposa enferma e iba y se echaba a sus pies. Y cuando ella murió, él también murió.

Pero la oposición, en estas elecciones, se tiró a matar sin el arma mortal para quitar de su camino a su adversario, y más que a Morena, al presidente López Obrador, a quien odia con todo su corazón, pero lo que logró fue lo contrario, se lanzó al precipicio a suicidarse. Ya imagino a sus padres fundadores, al creador del Banco de México, don Manuel Gómez Morín, al maestro Alejandro Avilés Inzunza, mi maestro y maestro de muchas generaciones de reporteros, de verdaderos reporteros, no de pseudo reporteros que se venden o se alquilan a la oligarquía, por mencionar únicamente a dos próceres albicelestes, respetabilísimos independientemente de su vocación conservadora. Ya los veo lamentarse de la praxis política electoral, de la ligereza, de la irresponsabilidad de las corruptelas de Marko Cortés Mendoza, el Jefe Nacional. Ya los imagi-



no mordiéndose los labios al ver el grado de corrupción moral y política de los personajes que dirigen al PAN. Se aliaron con otro "más peor" que ellos, como decimos en lenguaje popular, como el corruptazo de Alejandro Alito Moreno Cárdenas, y se fueron con la finta del poder económico ultra conservador, representado por el júnior Claudio X. González, y aceptaron una candidata totalmente incompetente, ignorante, mentirosa e inútil, y además pretenciosa, que no da pie con bola, y engañadora de votantes enojados con el presidente Andrés Manuel López Obrador que, por supuesto, no es monedita de oro para caerle bien a todos...

Muchos errores tácticos –bueno, si no tuvieron ninguna estrategia, menos podían tener una táctica coherente– cometió la cúpula panista, creyendo, por ejemplo, los consejos de que mientras más mentiras inventaban más doblaban al adversario, que curiosamente no era la candidata Claudia Sheinbaum, sino el presidente López Obrador, quien se pitorreaba todas las mañanas, de pie, frente al atril presidencial de las conferencias matutinas, que, por cierto, inauguró y puso en práctica para establecer un diálogo con multitudes que lo escuchaban en todo el mundo a través del mundo virtual de las comunicaciones, porque los periodistas de postín no lo podían ver ni en pintura y él tampoco a ellos, pues los privó de los apapachos...

Pasado el tsunami que casi los borra del mapa político, los albicelestes andan en la rabia, inventando elecciones de Estado, fraudes electorales inexistentes, trampas electorales, complicidades del Guadalupe Tadei con Morena, en

vez de reconocer que fueron víctimas, no de López, como le dicen con odio al Presidente, no de Claudia Sheinbaum, sino de su propia inconciencia, de la irresponsabilidad, de la corrupción de sus dirigentes y concretamente de la de Cortés Mendoza, porque Claudio lo que hizo fue un gran negocio.

De sabios, lo que advierte el expresidente nacional del PAN, el sonorensé, nada tiene que ver con la impudicia de su paisana, Damián Zepeda: "Acción Nacional debe reivindicarse o morirá". Y agregó: debe entrar en un proceso de limpieza total; de expulsar la corrupción y de retornar a sus orígenes que sus dirigentes olvidaron y que enterraron con el entierro del gran Carlos Castillo Peraza.

#### La democracia de los conservadores

Kenia López Rabadán, senadora por el PAN, exige "salvaguardarla".

Pero de qué habla la señora Kenia López, cuando exige, obviamente refiriéndose al triunfo inobjetable de la doctora Sheinbaum, que "se salvaguarde la democracia", cuando, por lo que este reportero recuerda, en los últimos 50 años, las únicas elecciones verdaderamente democráticas han sido la que ganó el presidente López Obrador y la que ahora, hizo presidente a la doctora Claudia Sheinbaum, gracias a la paliza electoral que le propuso a la candidata de la derecha, Xóchitl Gálvez. De acuerdo con los clásicos grecolatinos, democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. La acepción no precisa la composición de Demos, pero en el idioma de los pensadores griegos, el término se refiere a un concepto que puede ser interpretado a la manera de

las clases sociales y, generalmente, entre éstas, las clases dominantes se refieren a la democracia de los ricos. Los pobres no son sujetos ni objetos de la democracia de los ricos. Demos se refiere al pueblo rico y Kratos a su poder omnímodo sobre todas las cosas, sobre la naturaleza y sobre los pobres, y los trabajadores. Pero la senadora Kenia no precisa qué es la democracia para todos y, por tanto, me veo obligado a inferir que la democracia a la que se refiere está ligada con exclusivamente los derechos de la clase a la que ella pertenece. No ganó las elecciones su candidata, aunque haya perdido por millones de votos, y por tanto se violentó la democracia. Y es que, el grupo de Kenia ni siquiera imagina que las elecciones del 2 de junio, en las que Morena y Claudia Sheinbaum materialmente arrasaron, hicieron papilla a la candidata Gálvez, fueron elecciones democráticas. Es explicable entonces que la panista pida "salvaguardar la democracia".

Ahora me explico, después de los cuestionamientos de los amigos de Kenia, los integrantes de la derecha albiceleste, de la derecha convenenciera de Alito Moreno y, perdón por la palabra, los integrantes de la pandilla de facinerosos que en vez de apoyar a Xóchitl le dificultaron su marcha electoral. No andan lejos, a Marko Cortés y a Alejandro Moreno les importa un comino la suerte de la hidalguense porque ellos ganaron. Tienen asegurada una silla en el Congreso de la Unión. Afortunadamente no serán un obstáculo para que ambas cámaras aprueben las iniciativas presentadas por el presidente López Obrador porque Morena queda firme con la mayoría absoluta tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado.

Además, destaca un hecho que es producto del infantilismo político. Xóchitl perdió escandalosamente. Pero los panistas arremeten con que la elección fue una elección de Estado. Que hubo fraude electoral, impulsado por el presidente López Obrador y operado por la gente de Guadalupe Tadei, consejera presidente del Consejo General del INE.

Nada de esto. Lo que pasa es que la derecha no sabe perder, a pesar de que miembros prominentes de ella han aceptado el triunfo de Morena. En el equipo de Xóchitl hay perplejidad. Han transcurrido ya cinco días de la jornada electoral y aún siguen aterrados por su presente y por su futuro. Algunos llegan al extremo de que Claudia Sheinbaum instalará el socialismo y el comunismo



en el país, como si fuera posible exactamente junto al imperio del capitalismo y cuando el principal socio de la economía estadounidense es México. Pero lo único que demuestran los adoradores de Milei es una supina ignorancia. Si Edmund Burke, padre del conservadurismo, viera...

*Entre Dante y Alfaro te veas.* El gobernador jalisciense se ve ya como líder nacional de MC. Triunfo manchado por bolsas negras con sufragios pro Morena

¿Podrá Dante Delgado Ranauro mantener la unidad de Movimiento Ciudadano, para lograr que éste sea realmente un partido bisagra que apoye el proceso y el desarrollo democráticos, con el fin de lograr los cambios legislativos en beneficio de la mayoría de la población mexicana, a la que aspira representar el MC, así como la unidad a veces amenazada principalmente por la posición del gobernador jalisciense, Enrique Alfaro Ramírez, quien se ve a sí mismo desplazado de las decisiones de poder tomadas por la dirigencia nacional, desde la capital de la república, y asume posiciones cuasi cismáticas, con base en que mantiene fuertes apoyos no sólo populares, sino también oligárquicos en el estado del Doctor Atl? La interrogante deviene del reclamo hecho por Alfaro Ramírez a la dirigencia nacional de Movimiento Ciudadano (MC) porque, según él, en el centro (léase Dante Ranauro) "se tomaron decisiones que le pasaron factura al organismo político", en las elecciones realizadas el pasado 2 de junio. Pero Alfaro Ramírez no precisa nada; no dice cuáles decisiones. Señala acusaciones de hechos indefinidos, de

imposiciones de Dante Delgado, a quien no menciona pero es obvio que su malestar es una especie de envidia ante el dueño de la franquicia, o de la "marca" como dicen ahora los politicastro. Da la impresión de que Alfaro Ramírez quisiera gritarle al veracruzano: ¡Quítate tú, porque ahí voy yo!

La actitud separatista del jalisciense se entremezcla con el escándalo político electoral derivado de la elección de gobernador, en la que el gobierno de Alfaro defiende el "triunfo" del candidato emecista, Pablo Lemus, ensombrecido por acciones nada democráticas y más bien fraudulentas, como el hecho de que la oposición morenista, con Claudia Delgadillo a la cabeza, encontró bolsas negras, de esas donde se guarda la basura para llevarla a los vehículos recolectora, donde había incontables boletas electorales en favor del partido vino tinto, hecho que puede constituir una elección absolutamente fraudulenta avalada inclusive por la autoridad jurisdiccional del INE, quien incluso, sin ningún miramiento ya reconoció el triunfo de Lemus. Por supuesto que Morena, como lo anunció su presidente, Mario Delgado, impugnará tal conclusión de la autoridad electoral. Alfaro Ramírez, por supuesto, desestima los hechos fraudulentos. Como que "Jalisco nunca pierde y, cuando pierde, arrebató". Así de cinismo. Pero las consecuencias de una elección sospechosa de fraude no van a quedarse ahí. Los morenistas que apoyaron el cambio de gobierno no se quedarán cruzados de brazos. El dirigente morenista nacional, Mario Delgado (¿familiar de Dante por lo Delgado?) garantizó que Morena cuenta

con pruebas fidedignas en las que se observa un resultado muy distinto a lo que fue mostrado por el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco (IEPCJ). “Porque nos asiste la razón y porque tenemos pruebas suficientes de la pérdida y de la cadena de custodia de por lo menos el 35 por ciento de los votos en Jalisco, vamos a preparar una impugnación para que sean los tribunales electorales, quienes hagan una evaluación de lo que ha ocurrido en Jalisco”, sentenció Delgado, Mario para que no se confunda con Dante. El conteo rápido que fue realizado por el IEPCJ muestra que Pablo Lemus Navarro, candidato de Movimiento Ciudadano, obtuvo una intención del voto de 40.31 por ciento; mientras que Claudia Delgadillo, candidata de Morena, registró un apoyo de 37.92 por ciento. Pero bueno. Le llueven torrenciales a la dirigencia emecista y al gobernador emecista Enrique Alfaro Ramírez. Y lo cierto es que, aunque la autoridad electoral haya declarado ya triunfador a Lemus, a Morena le queda la satisfacción de presentar querrela ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, cuyos magistrados deberán de analizar y fallar por la equidad y la justicia.

*La economía no está al borde del colapso. Sea lo que fuere, urge democratizar al poder judicial. La reforma a la SCJN no debe impactar la economía “Expertos” en periodismo económico financiero han gastado mucha saliva; han producido mucho ruido, a altos decibeles, mucha imagen, mucha tinta en tratar de convencernos de que la economía mexicana está al borde del colapso, situación que, junto con la iniciativa para democratizar al poder judicial, ha hecho que el mercado bursátil y el mercado cambiario hayan entrado en una ola de incertidumbre y volatilidad, impulsados por las iniciativas de reformas constitucionales del gobierno federal, agendadas para ser aprobadas por la mayoría calificada de Morena en el Congreso, hecho que ha envuelto en pánico a los poderosos, que tienen a su servicio a ministros, magistrados o jueces del poder judicial, principal hecho de corrupción, para ser combatido y eliminado, mediante la democratización; concretamente, mediante la elección de los integrantes del tercer poder que rige a la federación.*

La situación caótica, sin embargo, no es obra de la economía, sino de los acérrimos enemigos de la Cuarta Trans-



formación, que hacen hasta lo imposible por desprestigiarla, más ahora que se han dado cuenta de que la presidente electa, Claudia Sheinbaum Pardo, ha garantizado que la política de su gobierno será la continuación de la inaugurada e implantada por el gobierno saliente. O sea. Seamos claros. Todo el parloteo que ha llevado al peso a depreciarse es un cuento chino. No era para tanto. Se trata de humillar a como dé lugar. Y si no, pregúntenles a los banqueros que no se han ido con la finta de los “expertos” y de las pandillas de maleantes dedicadas a la especulación financiera.

Veamos.

Para la firma calificadora del riesgo país, Ratings HR, las anunciadas iniciativas de reformas constitucionales del presidente López Obrador no tienen un impacto en la calificación crediticia de México. Todo dependería de si estos cambios provocan una afectación económica. “Si hay algo más en ese sentido, en el mediano o largo plazo, pudiéramos pensar que hay una afectación más desde el punto de vista económico y con ello la capacidad de pago, que es lo que mide la calificación”, afirmó un portavoz de la calificadora. Aún falta saber la forma definitiva en que quedará integrado el Congreso. Es decir: las iniciativas presidenciales, concretamente la de la democratización del Poder Judicial, que es la que más escozor les produce a grandes potentados, aun están en el papel, falta que el Congreso quede definido por los órganos jurisdiccionales que califican los resultados de las elecciones, precisamente el Tribunal electoral.

Hay gente entre los dueños del capital que usa, así; usan a ministros de

la Suprema Corte para proteger sus intereses, como es el caso del famosísimo “Tío Richi”, que no sólo se vale de gente pobre para aumentar sus caudales, sino que tiene “empleados” en la Corte para no pagarle al fisco los miles de millones que le debe por evasión de impuestos.

En torno al futuro inmediato, que presidirá la doctora Claudia Sheinbaum, habrá que esperar que la Secretaría del doctor Rogelio Ramírez de la O, elabore y presente en la Cámara de Diputados el Paquete Económico, que debe presentar a más tardar el 15 de noviembre, presupuesto que debe ayudar a tener mejores y más claras perspectivas para la política económica de la nueva administración presidencial. No hay que olvidar, en el análisis, las inversiones extranjeras que son un gran apoyo para la estabilidad macroeconómica. Según fuentes financieras, la deuda local es una de las más bajas de los últimos años. Entre tanto, la política cambiaría es responsabilidad de la Comisión de Cambios, la cual está integrada por funcionarios de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y el Banco de México. A finales de 1994, dicha Comisión acordó que el tipo de cambio fuera determinado libremente por las fuerzas del mercado (tipo de cambio flexible o flotante), cosa que, en esta coyuntura, no han respetado los especuladores.

@ANALISISAFONDO

@AFDiario

# AMLO de botepronto

Samuel Schmidt



**A**ustin.- Si uno solamente viera Twitter, Facebook, otras plataformas y la mayoría de los periódicos, pensaría que el país está a punto de derrumbarse o está derrumbado. Que el presidente es un incompetente enfermo de poder y estamos a un paso de la dictadura y la catástrofe nacional.

Luego uno ve en un reporte mundial sobre la aprobación de líderes mundiales y López Obrador ocupa el segundo lugar (<https://www.visualcapitalist.com/approval-ratings-of-world-leaders-in-2024/>); las encuestas nacionales muestran que su tasa de aprobación aumenta, cosa que no le había pasado a un presidente desde hace muchos años; es más, nos habíamos acostumbrado que el presidente huyera del país terminando su gestión.

Una explicación es que cada quien

habla de cómo le fue en la fiesta, y por lo visto, son muchos a los que les fue bien en la fiesta de las acciones del gobierno.

Hay una tendencia por etiquetar que es poco útil porque se fuerzan las categorías haciendo impreciso el análisis. Me abstendré de poner a AMLO en cualquiera de ellas. Usted saque sus conclusiones y acomódelo donde le plazca.

Empezando por lo primero o lo evidente, mi evaluación del gobierno de la 4T es básicamente positiva.

Hay áreas en las que tuvieron un desempeño destacado. Infraestructura es una de ellas. AMLO dejará más de 8 mil kilómetros de carreteras y caminos de mano de obra. Deja terminados dos aeropuertos, deja prácticamente terminado el tren Maya y terminado el tren interoceánico (transistmico), el que abre una opción importante para el comer-

cio mundial y que según los optimistas competirá contra el canal de Panamá, el que empieza a recuperarse porque llegaron las lluvias; casi se terminará el tren Toluca-CDMX.

La obra hidráulica ayudará a saciar la sed de algunas mega ciudades, como Monterrey y Guadalajara; resolverá conflictos locales, como en La Laguna; hará justicias históricas, como con los Yaquis, o el Acueducto Picachos-Concordia, desde Sinaloa; incidirá en la producción hidroeléctrica; y en la producción de alimentos donde dejará 100 mil hectáreas de riego.

El sexenio registró estabilidad financiera y monetaria; el peso alcanzó niveles bajos históricos, en contra del pronóstico de los agoreros del desastre que lo veían derrumbarse.

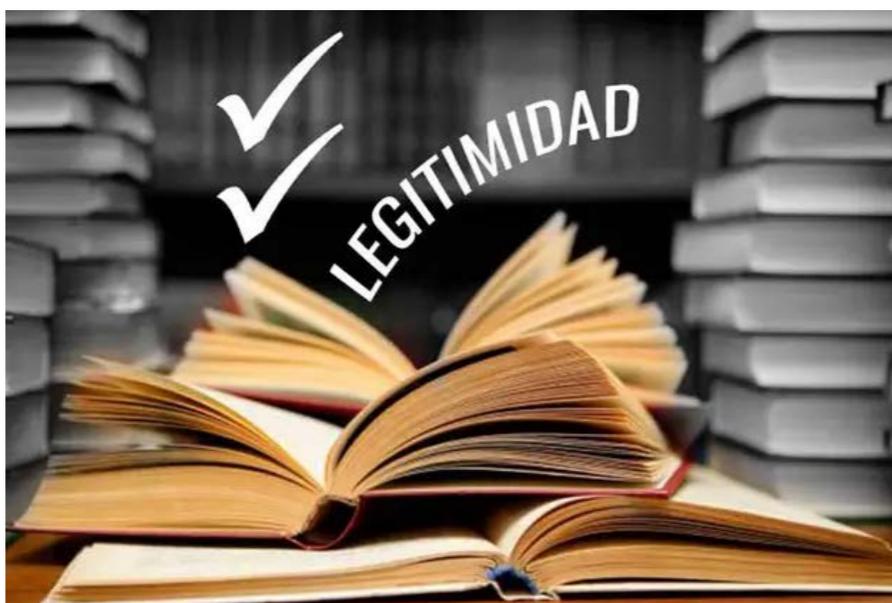
La política fiscal fue sorpresiva porque obligó a los oligarcas y grandes evasores a que pagaran impuestos; gracias a eso la economía no se derrumbó durante la pandemia, porque además en lugar de salvar a los empresarios que lo exigían, salvó a la sociedad. Este fue un golpe certero en contra de la corrupción.

La guerra contra la corrupción no está ganada, se dio un primer paso, pero se requieren cambios culturales profundos que lleven a la sociedad a adquirir cultura legal y que la gente viva apegada a la ley.

En lo ambiental, México ocupa el cuarto lugar entre las naciones con mayor reforestación, con 1.18 millones de hectáreas; esto se logró con el programa Sembrando Vida, que se exportó a Centro América, bajo la tesis de que crear fuentes de ingreso con árboles frutales o maderables ayudaría a reducir la migración.

La política energética buscó la auto suficiencia energética, que avanzó con el mejoramiento de refinación, la compra de Deer Park en Estados Unidos y la construcción de la planta en Dos Bocas; esto busca el efecto de equilibrar la balanza comercial energética y dejar de depender del mercado internacional, aunque hasta ahora no ha logrado bajar los precios de la gasolina. Proyectos como el de Sonora impulsan la energía solar, y hay inversionistas en Chihuahua interesados en seguir ese camino; en esa dirección se realizó el proyecto de poner paneles solares en la Central de Abastos en la CDMX.

El salario mínimo aumentó 110% en el sexenio y quedó protegido en la ley, para que aumente por arriba de la inflación; esto, además de ser una defensa



del mercado, es una decisión humanista, que debe erradicar la llamada pobreza laboral, que consiste en empleados que no les alcanza para comprar la canasta básica.

Un elemento al que se le presta poca atención es un clima de nueva libertad. Los medios de comunicación sostienen una postura anti gobiernista, las plumas que típicamente se alquilan despotrican contra el presidente, algunos lo insultan abiertamente. Gente que no participaba ahora asiste a marchas que no son reprimidas; inclusive los grupos mercenarios que destruyen instalaciones y atacan policías se libran de dar cuentas ante la ley. El país está recorrido por la protesta, calles y carreteras son cerradas, en parte porque muchas responden a conflictos añejos, otras a conflictos locales y otras más, porque seguimos sin mecanismos de mediación para la atención de las protestas. El gobierno parece deliberadamente haber tolerado esos excesos para normalizar la participación legal y democrática.

Hay una campaña, que sospecho está pagada por la oligarquía, que dura desde 2006, no solamente han pagado plantones en el zócalo, sino que “estimulan” a los medios masivos a sostener una política de ataque. Algún oligarca molesto por haber tenido que pagar los impuestos que evadía, declaró que gastaría otro tanto para tirar al presidente.

No obstante el clima golpista promovido por algunos, el país ha tenido estabilidad política, las elecciones se realizan y hasta ahora se respetan los resultados electorales; aquellos conformes cuentan con mecanismos legales para conducir sus disputas.

Esto nos lleva al poder judicial, que se ha caracterizado por sus elevados niveles de corrupción y por sostener una lucha (lawfare) en contra del gobierno. Un ministro de la suprema corte escondió durante años el expediente de un oligarca para que no pagara impuestos. Hay un alejamiento entre poderes y un esfuerzo, por ejemplo desde el Senado, para limitar los excesos de la Suprema Corte, que entre paréntesis viola la ley que limita los salarios de los funcionarios públicos. El poder judicial se ha ubicado en el espacio de la defensa del privilegio que requiere ser eliminado para crear condiciones democráticas.

Un tema contencioso es el avance de la militarización, no solamente el que los militares ocupen las calles, sino que están manejando los sistemas policiales, siendo que no están libres de las pulsiones corruptas. Pero además el presidente les ha dado cada vez más responsabilidades; controlan puertos, aeropuertos, aduanas, construyen, lo que dificultará que se regresen a los cuarteles.

En la salud y la educación hay déficit importantes, al parecer no obstante los esfuerzos realizados, no se ha encontrado el modelo para derrotar a los intermediarios farmacéuticos, que son políticos y una atención monumental para casi 100 millones de personas, considerando que las clases medias y altas no requieren del Estado. La educación no parece encontrar el camino de un nuevo modelo.

Una parte de la política de inversión en programas sociales como Jóvenes construyendo futuro, tuvo gran éxito, porque capacitó a dos millones 855 mil 387 con un porcentaje elevado de ellos

consiguiendo empleo; o Sembrando Vida, que creó oportunidades económicas locales, pero fallaron como parte de la estrategia para arrebatarle al crimen a sus “soldados”. Tal vez porque el enfoque era simplista. La criminalización social que hay en el país responde a situaciones muy complejas, que no se resuelven creando oportunidades económicas (cierto que sin ellas la situación seguramente sería peor).

El gobierno aduce que se ha reducido cierto tipo de crimen, mientras que socialmente se esperaría que se hubiera eliminado.

En este proceso electoral las balas votaron con un saldo grave y las respuestas violentas del crimen con bloqueos, chantaje, cobro de piso, asola muchas zonas del país. El crimen autorizado o la connivencia y maridaje entre el crimen y el poder, sigue imperando. Hay reportes sobre militares y policías actuando en conjunto con los criminales, los jueces que liberan criminales por “errores judiciales” y un aparato corrupto para el que no existe falla moral en “trabajar” con criminales”.

En el tema migratorio el gobierno navegó en las aguas turbulentas de la relación con Estados Unidos y la presión migratoria mundial que ha encontrado en México una ruta, no eliminó la corrupción de los agentes de migración ni la rapiña criminal contra migrantes.

La elección demostró la falsedad del reclamo derechista de que AMLO buscaba convertirse en dictador y siguen creyendo que un tuit vale un voto y sus intelectuales buscan apapachos y sangre.

El INE funcionó en contra de Córdova, que se ha dedicado a sabotearlo, para erigirse en *Mister Democracy*, o como reacción porque ya están revisando sus cuentas.

Muchas elecciones son refrendos del gobierno saliente. En este caso el abrumador triunfo de Claudia y de Morena, es la muestra de que cuentan con un bono político para atreverse a que el segundo piso de la 4T sea un cambio de régimen.

#### Impugnar

Cuando estaba en la Prepa 4, un miembro de mi planilla se molestó porque perdimos la elección, tomó la urna y vació los votos en la avenida Observatorio.

Carlos Salinas, con la complicidad del IFE, mandó quemar los votos de su elección para que a nadie se le ocurriera mostrar cuantitativamente el fraude que



lo hizo presidente.

La política se trata, también, de saber ganar y saber perder; cuando eso no sucede es que la sociedad es políticamente inmadura, lo que se traduce en fraudes electorales, trampas, financiamiento ilegal de campañas, corrupción y judicialización innecesaria de resultados electorales. Se debería castigar las demandas triviales de fraude electoral.

Mientras duraba el conteo ahora en junio, la derecha ya manejaba la guerra sucia en contra de Claudia, en un meme le decían que junto con Noroña eran porros.

No me la imagino saliendo del laboratorio a golpear estudiantes. Siguieron los memes a favor de Xóchitl, como si la campaña estuviera en marcha. La derecha parece no entender los tiempos electorales. Algunos mala leche empezaron a denostar y denigrar a Xóchitl, haciendo leña del árbol caído. Esos son algunos de los tonos en los que ha caído la política mexicana.

Desde la derecha internacional se denunciaba la llegada del comunismo a México y se reclamaba el fraude y el llamado se generalizó en X.

Xóchitl, que primero aceptó la paliza, ahora dice que va a impugnar la elección, porque el piso estaba disparej. Y sí que lo estaba, pue ella fue muy mala candidata y Claudia muy buena; lo vimos en 3 debates: mientras una atacaba e insultaba, la otra proponía y en múltiples declaraciones durante la campaña.

Esta fue una elección tan cantada que hasta los que no entienden de política, como Xóchitl, se darían cuenta que impugnar será un ejercicio trivial, cuyo objetivo es tensar el proceso poselectoral

y la transmisión del poder. Jurídicamente no se sostiene la impugnación, así que será un fuego de artificio, que si llegara a pasar a mayores sería por otros motivos extra electorales.

La derecha está frustrada porque no se le cumplió la reelección de AMLO ni su coronación como dictador.

Desde el 2018 Morena fue ampliando sus espacios de triunfo y control político, era evidente que los gobernadores, presidentes municipales y todos los candidatos a diputados, senadores, regidores, moverían el voto. Unificar elecciones fue el grave error del PRIAN, ya que el ganador puede inclinar a todo el país a su favor.

La derecha no supo ni pudo articular una campaña propositiva, sino que escucharon a los intelectuales orgánicos de la oligarquía y se dedicaron a hacer guerra sucia; Xóchitl perdió de vista que la candidata era Claudia (que realizó buen gobierno en la CDMX) y se la pasó atacando a AMLO. La elección puede ser un referéndum, y se enfocaron contra un presidente que goza de gran popularidad. No calcularon que AMLO devuelve golpe por golpe y tiene el micrófono de la mañanera.

Todas las encuestas, desde antes de la campaña, ya sea para lavarse la cara o porque la derecha no tuvo tanto dinero para pagarlas (gracias a Macario Hernández, por la nota), le dieron el triunfo a Claudia en cifras muy cercanas al resultado electoral. Solamente la encuesta pagada por el PRIAN le dio el triunfo a Xóchitl y al citarla fuera de contexto se confrontó con un banco. Entre muchos de sus errores, pegadas de chicle, primero desdeñó las encuestas y luego uso

una pagada.

La derecha cree que insultar es hacer política y se olvidan que hasta las mentadas de madre son como las llamadas a misa. Pensaron que sumando leperadas con tuits acumulaban votos y se desconcertaron cuando vieron que un tuit no es un voto (título del libro de Antoni Gutiérrez Rubí).

Los actos públicos que pensaban eran muestra de músculo, no generaban ni un solo voto. Pienso en la reunión de los 250 abajo-firmantes, que ¡nunca! han estado cerca de los votantes, aunque han estado cerca de los apapachos y los chayotes; mientras que la reunión de los mil 700 firmantes de Claudia están en el salón de clase desde donde pueden animar estudiantes.

Hay que mencionar el genio político de AMLO. Frente a una candidata científica, serena, adusta, le puso candidata a la derecha, a la peor candidata posible, una mujer rijosa, que creía ser simpática por soltar leperadas, mientras que como dijo Beatriz Paredes, era la peor opción, porque requerían alguien cerca ideológicamente de Claudia, alguien de centro izquierda o social demócrata; pero ya estaban atrapados en el diseño político del presidente.

La sombra de AMLO, su amplio trabajo político y política social, alimentaron el trabajo de Morena, lo que se vio en los actos de campaña, que eran por lo general multitudinarios.

La derecha intentará sin poder descarrilar, una transmisión de poder inusual. Primero fue la entrega del bastón de mando, terminará con una gira conjunta, el que se va se despide de la mano de la que entra; ella sin haber tomado posesión inaugurará obra pública, cumpliendo la oferta de construir el segundo piso de la 4T.

#### Legitimidad

Hay dos conceptos centrales en la Ciencia Política: legitimidad y consenso. La vulgarización de la ciencia mete contenidos erróneos o inadecuados a los conceptos, y este caso no es la excepción; pensar que el comportamiento individual puede ser legítimo es erróneo, porque la categoría se refiere al Estado.

Hay dos definiciones de legitimidad. Una creada por el sociólogo Max Weber a fin del siglo XIX y otra producto de la sociología política estadounidense, esbozada por Seymour Lipset.

Para Weber la legitimidad consiste en un mandato válido y obligatorio, porque está basado en la autoridad y re-

clama obediencia y sumisión, de aquí se desprende la dominación. Hay dominación legítima y no legítima, por ejemplo la lograda a partir de procesos ilegales, como un golpe de Estado, o un proceso electoral fraudulento. La compra de votos en esencia deslegitima al vencedor, aunque es posible que el proceso jurídico pos electoral legitime *de jure* al defraudador, como sucede con cacique-se por ejemplo.

Hay quien considera que la legitimidad es un contrato entre la sociedad y el Estado, donde la electa se encarga de administrar el contrato y los gobernados se obligan a respetar los términos del mismo. La dificultad consiste en que al no existir un contrato per se, el administrador llega a imponer el contenido y las formas de aplicarlo, mientras el gobernado obedece y se somete, de aquí que haya un autoritarismo legítimo.

En la raíz de la legitimidad hay un elemento fundamental de legalidad que según Weber “puede valer como legítima: a) en virtud de un pacto de los interesados; b) en virtud del otorgamiento-imposición de una autoridad considerada como legítima y del sometimiento correspondiente”. La autoridad adquiere un papel central y tiene las siguientes formas:

Autoridad racional-legal: se basa en un sistema de reglas que se aplica administrativa y judicialmente de acuerdo con principios conocidos. Las personas que administran esas reglas son nombradas o elegidas mediante procedimientos legales. Los superiores también están sujetos a reglas que limitan sus poderes, separan su vida privada de los deberes oficiales y requieren documentación escrita.

Autoridad tradicional: se basa en un sistema en el que la autoridad es legítima, porque “siempre ha existido”. Las personas en el poder suelen disfrutarlo porque lo han heredado. Los funcionarios consisten en criados personales (en un régimen patrimonial) o de aliados leales personales, como vasallos o señores tributarios (en un régimen feudal). Sus prerrogativas suelen ser similares a las del gobernante por encima de ellos, simplemente reducidas en escala, y a menudo también se seleccionan en función de la herencia. (Algo similar se encuentra en los sistemas de partido único, como el PRI, PC Chino, PC cubano.)

Autoridad carismática: se basa en el carisma del líder, que demuestra que posee el derecho a liderar en virtud de poderes mágicos, profecías, heroísmo,

etcétera. Sus seguidores respetan su derecho a liderar debido a sus cualidades únicas (su carisma), no por tradición o reglas legales. Los funcionarios son aquellos que han mostrado devoción personal por el gobernante y aquellos que poseen su propio carisma... (Wikipedia: [https://es.wikipedia.org/wiki/Los\\_tres\\_tipos\\_de\\_legitimidad](https://es.wikipedia.org/wiki/Los_tres_tipos_de_legitimidad)).

De aquí se desprende la centralidad de las elecciones que deben ser un proceso honesto y correcto.

Para Lipset la legitimidad, y algo de esto está en Weber, consiste en la aceptación por parte de la sociedad del Estado, como algo correcto y adecuado. Es de aquí de donde se alimenta la dominación no legítima. Toda vez que no hay procesos totalizantes. Ni toda la sociedad acepta al gobierno ni toda la rechaza. Hay sectores sociales que sienten al gobierno como legítimo, mientras otros lo rechazan y hasta luchan contra él. Ese es el juego de la política y de la democracia, siempre y cuando los que rechazan lo hagan dentro de las reglas aceptadas históricamente, o porque se generaron en procesos políticos legítimamente impuestos al todo social.

La política no es un juego puro y puede resultar que quienes aceptan y apoyan a un dominador ilegítimo como resultado del fraude, le otorgan legitimidad, es el caso de los fraudes electorales de Salinas y Calderón, apoyados por la oligarquía y sectores amplios de la burguesía y parte de las clases medias, cuya fuerza vence a los que reclaman la ilegitimidad, que en ciertas circunstancias recurren a prácticas políticas extra legales, como la insurrección o la guerra de guerrillas, y se enfrentan al Estado y a las facciones que lo apoyan.

Hace días me enviaron un mensaje en contra de la reforma judicial que se aproxima. Respondí que al haber ganado las elecciones de forma honesta, haber planteado el tema en campaña mostrando intencionalidad política, y tener un apoyo amplio, el gobierno cuenta con legitimidad para realizar esa y muchas otras reformas.

Por supuesto que en el camino se enfrentará a la correlación de fuerzas que es dinámica, hoy actuaron los especuladores financieros. Las diversas clases sociales apoyan ciertas medidas y rechazan otras, ni aprueban ni rechazan todo aunque sin deslegitimar.

Este es el segundo gobierno que gana las elecciones por muy amplio margen y con un conflicto pos electoral muy reducido, y cuenta con legitimidad

para fijar rumbo. Esperemos que lo haga con una visión de futuro que nos lleve a la prosperidad y bienestar colectivos.

#### Transición

Un error común es considerar muchos procesos de cambio y hasta de evolución como si fueran transiciones, aunque algunos lo son.

Muchos politólogos cometieron el error de considerar que la derrota del PRI en 1997 era una transición; en el 2000 brincaron de felicidad porque creían que el PRI había muerto, y poco a poco se dieron cuenta que el régimen quedó incólume, aunque con personajes diferentes; si solamente consideramos la corrupción, no solamente no hubo transición, sino que hubo retroceso en la poca honestidad conseguida. Había un reclamo popular contra el PAN, porque no deja escurrir nada, como hacía el PRI.

Esta reflexión me llama la atención a la luz del cambio de gobierno en marcha.

He leído que se esperaba que Claudia, siguiendo las prácticas del PRIAN, rompiera con AMLO, que se distanciara, pero los que sostenían ese argumento son los mismos que pensaban que Xóchitl había crecido con la posibilidad de ganar, no obstante que las encuestas decían lo contrario. Total, si la encuesta no coincide con la realidad, que se joda la realidad.

Este cambio de gobierno, no es de régimen, y no repite el pasado, así que debe leerse con intentos teorizantes de nuevo tipo, no es una transición. Analizarlo con los paradigmas y teoría del pasado de 100 años lleva al error.

Este es un cambio de gobierno *sui generis* y me atrevo a sugerir varios elementos:

1) Claudia y AMLO sostienen el mismo proyecto y hasta tienen una relación cariñosa. En lo esencial no hay cambio y lo que veremos son ajustes propios de un estilo distinto de gobernar; habrá sin duda, la corrección de ciertas políticas, como por ejemplo la política científica y de impulso a la innovación y el desarrollo tecnológico y ojalá la haya en el agua.

2) Da la impresión de que este será un sexenio de 12 años y posiblemente de 18, si el grupo político que llega con Claudia se fortalece al grado de hegemizar a Morena.

3) Habrá un desplazamiento a la izquierda que motivará y requerirá la movilización y apoyo político de grandes grupos sociales. El bono político de Claudia podrá ampliarse con los



elementos impactados por el gobierno que le dieron gran popularidad a López Obrador.

4) Es una falacia pensar que López Obrador gobernará tras bambalinas. Pero no hay que confundir que seguirá siendo un factor simbólico y político muy importante, que podrá influir en ciertas áreas, e inclusive que sea consultado por Claudia, lo que es usual en gobiernos del mismo partido, donde la nueva presidenta aprovecha la experiencia, conocimiento, intuición y cálculo político del antecesor.

5) Claudia no se peleó ni se peleará con AMLO.

6) Las giras de supervisión y entrega de obras que están realizando ambos tienen varios objetivos. A) Conocer de primera mano la condición de las mega obras, consideradas estratégicamente; B) Los dos gobernantes entregan obra y se conectan con la sociedad, el que se va le dice a la sociedad “ahí te encargo a mi relevo” y de facto se muestra la continuidad del compromiso; C) Mostrar la continuidad del proyecto. D) Una gira de despedida y una gira de llegada, que no se había visto en la historia mexicana.

7) El nombramiento adelantado inusual del nuevo gobierno. Esto también

tiene varias aristas. A) Desactivar la lucha por el poder que según reportes ya se daba en las filas de Morena desde que se convencieron que ganarían las elecciones; B) Abrir los canales de diálogo de los grupos interesados, por ejemplo, el nombramiento de Ebrard en Economía, siendo un político muy bien visto por la burguesía; el nombramiento de Rosaura Ruiz, para reparar el diálogo con ciertos grupos de la comunidad científica; el nombramiento de De la Fuente, que ya inició pláticas con Estados Unidos; C) Mostrarle al mundo, a los inversionistas que se quiere atraer, y a los especuladores que arrasan con un país ante la menor señal de conflicto, que hay un cambio de gobierno de terciopelo, que se cuenta con estabilidad y tranquilidad para ir analizando y formulando las acciones del nuevo gobierno.

Tal vez sea correcto y necesario que este cambio no sea una transición, a México le urge un período, lo más largo posible, de continuidad en las estrategias, programas y acciones de gobierno, como ha sucedido en la infraestructura y movilidad en la Ciudad de México.

@shmil50

# Y esto apenas comienza

Filiberto Pinelo Sansores

**M**érida.- ¿Qué fue lo que ocurrió el domingo 2 de junio en México? ¿Un huracán? ¿Un devastador tsunami? ¿Un temblor de 8 grados Richter? La pobre derecha no sabe qué fue, qué le paso encima, pero quedó aplastada a lo largo y ancho del país por una aplanadora semejante a las que poseía el PRI en sus buenos tiempos, cuando causaba la admiración de propios y extraños por sus casillas zapato (100 votos a su favor y cero a su más cercano contendiente), o sus triunfos por amplísimo margen sobre sus tímidos rivales.

Sólo que, a diferencia del tráiler –representado por el viejo partido de estado que, paradójicamente, va que vuela a su extinción–, que obtenía sus votos obligando a los burócratas, a los miembros de los sindicatos, a los campesinos, a los pequeños comerciantes, a emitirlo en su favor, o repartiendo dinero, despensas, materiales de construcción, etcétera –durante las campañas y el día de las elecciones– entre la gente pobre y, a falta de votantes en las casillas, hacía que sus mapaches rellenaran las urnas –ayudados por el ejército y las policías– con millones de votos falsos; el automotor que los aplastó no fue el de un partido de estado, sino el conforma-

do por más de 33 millones de ciudadanos libres –los que votaron por Claudia Sheinbaum–, 3 millones más que quienes lo hicieron por AMLO hace 6 años. Desde la tarde del domingo 2, Xóchitl y banda, comenzaron a dar la exhibición de impudicia más descarada de nuestra historia electoral. Nunca, en ningún país del mundo había existido una manifestación de deshonestidad, torpeza, falta de respeto a los votantes y cinismo como la que exhibieron los dirigentes del Prián, encabezados por la más mentirosa, contradictoria, ignorante y falsa candidata que haya pisado el ring electoral de México.

Primero, a las siete, como un elenco que hubiera ensayado el numerito, salieron a escena, con los rostros plagados de alegría a proclamar la victoria de la candidata, como si ya tuvieran datos duros de la elección.

Xóchitl tomó la palabra. Con la voz enardecida, como si estuviera segura de lo que decía, entre el aplauso de su comparsa, expuso: “Por los resultados de muchas elecciones para alcalde y poder legislativo, por esos resultados, está claro que ya ganamos. Le hago un llamado a López Obrador para que respete la elección de todos los mexicanos. Hay



que respetar, dado que hay gente que está votando, que sigue en las casillas contando. Esperaremos los resultados, simplemente que ratifiquen este triunfo”, a sabiendas que mentía.

Horas después, con el mismo elenco de farsantes, y una vez que Guadalupe Taddei, la consejera presidenta del INE había dado a conocer los resultados del conteo rápido que la institución había llevado a cabo, para que el pueblo mexicano se enterara, regresó a su misma tribuna a reconocer su derrota. “Hace unos momentos el Instituto Nacional Electoral dio a conocer su conteo rápido, –dijo. Tal ejercicio estadístico señala una tendencia del voto que no es favorable a mi candidatura, tendencia que además parece ser irreversible”. Dijo que se comunicó con la ganadora para reconocer, también, ante ella su derrota.

Para finalizar echó un grito: “Nos vemos en 3 años o en 6”. Sus acompañantes la vitorearon aprobando sus palabras.

Todo hacía pensar que, al fin, entraba en la mujer y su claqué un poco de sensatez. Pero no fue así, estaban equivocados quienes lo pensaron. Cuando muchos creían que la cordura les había entrado, regresó la Xóchitl a su vodevil.

A las 13.15 horas del lunes 3, escribió en su cuenta de X que “presentará impugnaciones, que actuará porque todos sabíamos que se trató de una competencia desigual contra todo el aparato del Estado y hubo presencia del crimen organizado con amenazas y asesinatos de candidatos. Esto no termina aquí, presentaremos las impugnaciones que prueban esto que les digo”.

Con más de 30 puntos porcentuales debajo de la triunfadora, esta mujer no tiene sentido de las proporciones, menos materia gris en la cabeza.

La derrota que sufrió la derecha afectó la capacidad pensante de muchos de sus miembros. Se están batiendo en su propio chocolate; se están friendo en su propia salsa; no les entra en la cabeza que hayan perdido como nunca les pasó en la vida. En nuestro estado, Yucatán, la pérdida de facultades de comprensión de muchos de sus anquilosado líderes es tan estruendosa como la de su candidata, la peor que hayan tenido.

No es para menos. Que una entidad dominada casi totalmente por el panismo, que tenía en sus manos el gobierno estatal, la alcaldía de la capital –Mérida–, las de otras ciudades importantes como Valladolid, Progreso, Umán, Ka-

nasín, Tizimín, etcétera; la mayoría calificada en el congreso local y el dominio absoluto de los falsos grupos de ciudadanos que se movilizaban al llamado del blanquiazul vestidos de rosa, deje de la noche a la mañana el color azul, se vuelve guinda y pase a figurar entre las 24 entidades que desde 2018 gobierna Morena o alguno de sus aliados, es algo equivalente a que se le caiga encima a uno y lo sepulte un rascacielos.

Los papeles cambiaron diametralmente. Morena ganó no sólo el gobierno estatal, con Joaquín Díaz Mena, que derrotó al candidato del PRIAN, Renán Barrera Concha, sino 4 de las seis ciudades señaladas; 16 de las 21 diputaciones locales; 5 de las 6 diputaciones federales y las 2 senadurías de mayoría.

Nunca en su vida se imaginaron que esto podía ocurrir en un estado caracterizado por gobernantes del PRI o del PAN, identificados con los sectores más pudientes de la sociedad, que miraban a la clase media y a los marginados como eternos conformistas, que jamás reaccionarían a sus políticas permanentes claudicantes y de rapiña que sólo beneficiaban a unos cuantos, paliadas sólo desde 2018 por los programas sociales del gobierno federal, algo, por cierto, que permitió al

gobernador Vila saludar con sombrero ajeno.

Hoy deambulan con su dolor a cuestras en Mérida algunos de quienes durante décadas vivieron de usufructuar organismos de la sociedad civil, como la ex alcaldesa panista Ana Rosa Payán, que organizó una manifestación a las puertas del INE en Mérida, para protestar por la barrida. Y es que no les cae el veinte que los tiempos de la oligarquía llegaron a su fin.

**La derecha no sabe qué tren la atropelló**  
¿Cuánto tiempo estará la derecha en la lona después de la tremenda paliza que le dieron el domingo 2? Será el que tarde en reaccionar y asumir la causa verdadera de los desastrosos resultados con que la vida la castigó. Sin embargo, sigue haciéndose la víctima, en una actitud lamentable de no querer reconocer las causas que la llevaron a la incommensurable derrota. En lugar de ello, echa la culpa a la “perversidad” de su adversario y se resiste a analizar su propia conducta, plagada de mentiras que el electorado iba develando a medida que las lanzaba.

Su campaña, en lugar de ayudarla, sirvió sólo para hacerlas evidentes y cuando al fin llegó el día de la jornada electoral, millones de electoras sabían ya, perfectamente, quién era Xóchitl Gálvez y qué y a quiénes representaba el grupo de impresentables, encabezados por el magnate Claudio X. González, Marko Cortés y Alito Moreno, que la usaban.

Fue una derrota descomunal, aplastante. No recordamos una trapeada, desde que el gobierno dejó de hacer las elecciones para que las hiciera el IFE, luego INE, semejante a la que le fue propinada a la, hasta hace unos días, petulante fuerza política que se sentía dueña de México. Claudia Sheinbaum se volvió la más votada candidata presidencial mexicana de todos los tiempos. Obtuvo 35 millones 924 mil 519 votos del total del Padrón Electoral, más del doble de los 16 millones 502 mil 697 que recibió Bertha Xóchitl Gálvez Ruiz. El doble y otros casi 3 millones más.

Y en lo que se refiere al Congreso de la Unión, Morena y aliados obtuvieron 373 diputaciones, lo que les permitirá mayoría calificada en la cámara correspondiente, y 83 senadurías, lo que les permitirá estar a 2 de los necesarios, en la otra, para tener ese tipo de mayoría. De las 9 gubernaturas en disputa, retuvieron 6, conquistaron una nueva

(Yucatán), aunque no lograron otra que pretendían (Guanajuato), y están reclamando la anulación del proceso en una más (Jalisco), donde fue documentada una descarada manipulación de votos por el propio órgano electoral local, que está al servicio del gobernador Enrique Alfaro, con el fin de hacer ganar al candidato de Movimiento Ciudadano, Pablo Lemus. Esta se irá a tribunales.

Por si no fuera suficiente, al término del proceso, Morena y sus aliados tendrán el control de 27 congresos estatales, es decir, que sólo 5 entidades federativas escapan a ese control, lo que garantiza la aprobación de las reformas constitucionales que apruebe el Congreso de la Unión que requieren para ser promulgadas de la aprobación de cuando menos 17 congresos locales.

De este modo quedan aseguradas las reformas constitucionales que están ya en este congreso y todas las que vengan después, lo que está siendo motivo de amargura de los sectores de traficantes de influencias y magnates corruptos, que tuvieron la ilusión de impedir las con el triunfo de su candidata, mismos que, ahora, ejerciendo su derecho al pataleo, mediante especulaciones en la bolsa y arremetidas contra nuestra moneda, tratan de impedir que la 4T cumpla su compromiso de hacer cambios constitucionales que purguen la corrupción que campea en el Poder Judicial.

No dan crédito a su derrota. Los opinócratas, los “intelectuales” que confiesan vivir del “apapacho”, los estrategas de guerra sucia, los dirigentes de los partidos que la postularon, los simuladores que decían ser sociedad civil, mientras (como en el fútbol), eran simples reservas de los partidos derrotados; los periódicos que se dicen apartidistas, los dueños de las televisoras y de las cadenas de radio que los ayudaban en sus mentiras, todos a una, ahora hacen como que les habla la virgen; y en vez de reconocer que actuaron mal y que les salió el tiro por la culata, dicen que la apabullante derrota se debe a que los mexicanos nos equivocamos.

Son incapaces de salir a la palestra a disculparse, diciendo: “no pegaron nuestras mentiras, el pueblo nos rechazó por haber descubierto masivamente que lo habíamos engañado, pues fuimos nosotros quienes inventamos lo de ‘narcopresidente’ y ‘narcocandidata’ y, al costo de miles de millones de pesos, hicimos campaña en las redes para desacreditar tanto al presidente como a la candidata presidencial adversaria nuestra; que

pagamos a encuestadoras deshonestas como México Elige; Gea Isa y Masive Caller, para engañar a los ciudadanos con el cuento de que iban muy arriba nuestros candidatos en las intenciones de voto y que fueron insuficientes nuestras mentiras sobre que vivíamos en una dictadura”.

Quien siembra vientos cosecha tempestades. La derecha recibió la respuesta lógica a su forma de actuar: una lección como nunca había recibido ningún grupo o partido político en la historia de las contiendas electorales en México. Quedó desbaratada. Como la Armada Invencible española cuando fue a la conquista de Inglaterra y quedó destruida en medio del océano, con sus restos flotando a la deriva y la desesperación de sus marinos y oficiales por salvarse –para ello empujándose los unos a los otros– así ahora, los miembros de la antes tan unida pandilla de farsantes se empujan los unos a los otros repartiendo culpas y emitiendo –para sí– exoneraciones.

Es un sálvese el que pueda el que escenifican los actores principales del drama, que están a punto de romper porque acaban de descubrir que unos perdieron su registro; otros, que la reina de las gelatinas fue una pésima candidata; otros más que el mentiroso Markito es tan bruto que firmó una confesión de corrupción –por el caso de Coahuila– y hasta hoy no se da cuenta de lo que hizo; y otros, porque acaban de descubrir que el PRI “tiene muy mala fama”.

Eso sí, en medio de los chillidos no dejan de gritar que fue una elección de estado y, que pese a que reconocen que fueron sepultados bajo una avalancha de votos, la van a impugnar. Dan pena ajena por el ridículo y la incongruencia. ¿Ya no se acuerdan cuando marchaban por las calles disfrazados de color rosa gritando: “¡El INE no se toca!”? Pues es el mismo INE al que defendían el que hizo estas elecciones, junto con millones de ciudadanos que las cuidaron. Los atropelló un tren y los dejó locos.

#### El día después

Con los resultados del 2 de junio, se vino abajo el mundo de fantasía de la candidata de la derecha Xóchitl Gálvez y los muchos viejos vividores del erario que pensaban volver al ruedo y continuar su carrera de décadas royendo huesos. Muchos políticos del PAN, el PRI y el Perderé, que cifraban sus esperanzas de dar continuidad a sus carreras de parásitos a cuenta del presupuesto, ahora es-

tán como pájaros sin alambre, pensando qué será de ellos.

En el mitin de cierre de campaña del candidato prianista a gobernador de Yucatán, Renán Barrera Concha, efectuado en Mérida, el 28 de mayo, Xóchitl Gálvez, la fantasiosa cuanto contumaz mentirosa candidata presidencial del frente opositor –instalada, todavía, en la pompa de jabón desde la que, por largo tiempo, estuvo engañando ilusos– repartió puestos al por mayor: “Tenemos al mejor gobernador, Mauricio Vila –exclamó y, dirigiéndose a él, agregó–: Tú vas a ser parte de este gabinete”.

Y, volviendo la mirada a otro punto, ofreció otro cargo. Esta vez a la dinosáurica ex gobernadora de Yucatán, Dulce María Sauri, a la que dijo: “no te me vas a escapar”. Sonrisas de “ya la hice” se dibujaron en el rostro de los dos considerados.

Hasta horas antes de empezar la jornada electoral, decenas de miles de políticos, que durante años estuvieron mamando de las ubres presupuestales, estaban firmemente convencidos de que al anochecer del domingo tendrían la confirmación de que –ya sea en el mismo puesto o en uno nuevo– sus exitosas carreras seguirían adelante.

Sin embargo, al final de ese día, en lugar de eso, un enorme balde de agua helada les cayó encima al enterarse, por voz de la presidenta del INE, Guadalupe Taddei –quien en cadena nacional leyó los resultados– que el pueblo de México, del uno al otro confín, los había desechado y condenado a quedar fuera de las nóminas oficiales, a unos para siempre, y a otros quién sabe por cuanto tiempo.

Antes de estas elecciones, Yucatán era una entidad dominada por el PAN, pues en sus manos está el gobierno del Estado, encabezado por Mauricio Vila; el Congreso estatal, con 14 de los 15 diputados de distrito que lo integran (hay además en este 10 plurinominales distribuidos entre 6 partidos, de los cuales 3 son de Morena); durante 9 años consecutivos, la alcaldía de Mérida y durante menor tiempo importantes ayuntamientos como Progreso, Tizimín, Valladolid y Kanasín. El estado estaba pintado de azul. La derecha presumía de la invariabilidad política e ideológica de sus habitantes, una vez descartado su retorno a los brazos del PRI, hoy en plena decadencia.

Pero se equivocaron, el pueblo tenía otros planes. Y los papeles se revirtieron. Un fulminante cambio se produjo



en la entidad con los resultados de ese día. No obstante el enorme gasto que hicieron sus principales candidatos –en abundante propaganda y onerosos gastos de campaña– con recursos del erario y de sus mecenas privados permanentes –que les dan mucho dinero que luego recuperan con contratos y concesiones–, el pueblo yucateco votó, mayoritariamente, por un cambio radical en el ámbito local y la continuación, en el nacional, del proyecto de la izquierda, en su segunda etapa, encabezado por la doctora Claudia Sheinbaum.

De la noche a la mañana, los principales puestos en disputa cambiaron de manos, comenzando por el principal, el de gobernador. El abanderado de la izquierda, Joaquín Díaz Mena (Huacho), triunfó por amplio margen sobre Renán Barrera, el representante del Prian; y en el caso de la Cámara de Diputados del Congreso local, Morena y sus aliados vencieron a la asociación de la derecha en la contienda con tal contundencia, que el partido guinda no tendrá derecho a ningún diputado plurinominal.

Después de años de estar construyendo un imperio que muchos creían inamovible, los excesos les cobraron factura. “No puede ser”, “pellízcame para que despierte de esta horrible pesadilla”, seguramente era lo que decían algunos de los que ya se sentían diputados, regidores, senadores, o miembros del gabinete estatal, ante la dura realidad. Y los que por primera vez iban a ingresar a las filas de la dulce vida han de estar inconsolables.

La casta divina alcanzó sólo a preservar –de lo más valioso en disputa– la ciudad capital, Mérida, donde ganó

postulando a una política de vieja data, Cecilia Patrón Laviada, quien estuvo haciendo campaña por el puesto desde hace muchos años, gracias a que a su adversario, el candidato de Morena, el clavadista Rommel Pacheco, fue objeto por integrantes de su propio partido, muchos de los cuales hicieron campaña en su contra con el argumento de ser un “chapulín”, apoyados por el periódico de la derecha, el Diario de Yucatán, que no le perdonó haber desertado del PAN después de ser considerado una de sus promesas del partido.

En todo México hay caras largas en la derecha, que no termina de asimilar la derrota. Es de imaginarse que muchos tenían cifradas sus esperanzas en el triunfo imposible de esta pandilla que, sin embargo, hizo todo lo posible por perder. Les será muy difícil a sus aspiracionistas integrantes entender su dura realidad. Y más aún obtener chamba en los escasos espacios públicos que les quedarán. Son decenas de políticos de la derecha los que tratarán de entrar en los pocos cargos que conservaron, mismos que, si no se ponen abusados –en el plazo medio– pueden también perder.

Por supuesto, los machuchones se protegieron y dejaron colgados de la brocha a los menos encumbrados. Así como a nivel nacional Alito Moreno, Marko Cortés, Chucho Zambrano, Rubén Moreira y su esposa Carolina Viggiano, nada tontos, sabiendo lo que venía, se apropiaron de candidaturas que iban a la segura, en Yucatán, los caciques locales del Prian hicieron lo mismo. El ex gobernador Zapata Bello y el actual gobernador Mauricio Vila serán senadores de la república. Pero, ¿y los demás?

# Habemus Presidenta

Rodrigo Martínez Sandoval\*

Los demás se van a agarrar de la greña disputándose los pocos espacios que les dejaron y que en cada elección son menos. Ahora sólo les queda el ayuntamiento de Mérida como fuente de empleo, para absorber a tanto damnificado del temblor trepidatorio que sacudió al estado y los diezmo. Como Sísifo, que subía con gran esfuerzo una piedra a una montaña y al llegar a la cima la piedra se le resbalaba y tenía que empezar, así la derecha hoy tiene este reto. Tarea que es difícil saber si va a poder realizar.

## Le volverá a pasar encima el tren a la derecha

Necia, la derecha continúa con su cantalata de que nos encaminamos a una dictadura, si no es que ya estamos en ella. Todos quienes hablan en su nombre se dicen demócratas, pero al mismo tiempo critican rabiosamente a gobiernos que han resultado de dos procesos electorales impolutos –el de AMLO, por terminar, y el próximo, de Claudia Sheinbaum–, porque estén haciendo lo que la inmensa mayoría de los mexicanos, con su voto, les ordenó.

Están dale que dale con el cuento de que si se aprobaran en el Congreso las vitales reformas que integran el Plan C, particularmente la que se refiere al saneamiento del Poder Judicial, estaríamos entrando en una etapa antidemocrática, porque a ella, la arrolladoramente derrotada no se le hace caso.

Retuerquen los argumentos en el afán de desorientar a la opinión pública en aras de que surja, como por arte de magia, una fuerza milagrosa que logre frenar el proceso legislativo que se llevará a cabo para aprobar todas las iniciativas, legales y constitucionales, enviadas al Congreso por López Obrador. Por ejemplo, un editorialista del *Diario de Yucatán*, que a la vez es directivo del periódico, Olegario Moguel, dolido por el resultado de las elecciones, ha querido descalificarlas como método de descalificar a quien triunfó en ellas.

Respirando por la herida por no haberle salido las cosas como quería, escribió un artículo en el que afirma que nuestras elecciones, tal como son ahora, no permiten elegir al mejor, pues, según él, en la actualidad, “el juego democrático, en su faceta de método de selección de autoridades, no consiste en elegir al más apto para desempeñar los cargos que permitirán al pueblo alcanzar mayores niveles de progreso, desarrollo e incluso felicidad, sino al que resulta ca-

paz de mover a las masas que integran el enorme segmento de los votantes desamparados”. O sea, que quienes ganaron las elecciones del 2 de junio, no son, según él, los “más aptos”.

Y aquí muestra la pezuña. Para que esto no sea así, dice, debe haber un nuevo método de elegir. Y propone uno sensacional: que “el valor del voto no sea igual y total, sino proporcional en cuanto a grupos humanos, en apego a las divisiones poblacionales del Inegi”. Esto es, que los votos de los grupos mayoritarios sean “proporcionalmente menores que los de otros grupos, para no inclinar la balanza hacia uno u otro lado”. “¿Por qué deben valer lo mismo los votos del grupo desbordadamente más numeroso que los del escueto?”, dice.

Argumenta que “si en el país hay más jóvenes de 18 a 25 años que personas de 65 y más, ¿por qué deben valer lo mismo los votos del grupo desbordadamente más numeroso que los del escueto? Si, en este ejemplo, los jóvenes representarían el 50% del electorado y los mayores de 65 sólo el 10%, serían siempre los jóvenes quienes elijan a las autoridades, con la falta de proporcionalidad que eso supondría”. Por tanto, concluye: hay que quitarle valor al voto de los jóvenes para dárselo al de los adultos mayores.

No lo dice, porque sería muy descarado, pero en unas de esas propone que los votos de los oligarcas, que son menos, valgan más que el de los trabajadores que son millones.

“Si no hacemos contrapeso –dice– la fábrica de pobres seguirá trabajando a marchas forzadas, a manos de los gobiernos en turno, para crear nuevos futuros votantes. Si no hacemos contrapeso, seguiremos dependiendo de los grupos menos interesados en que cambie el estado de las cosas. Si no hacemos contrapeso, la sociedad llegará al silencio total y entonces nos conformaremos dócilmente con ser parte del pueblo”. No dice que la única fábrica de pobres que ha habido en Yucatán era la de los partidos, PRI y PAN, que lo gobernaban.

Después de que durante la campaña estuvo escribiendo a favor de la oposición, ahora pretende deslindarse de ella, hablando de “los gobiernos en turno”, cuando se refiere a que son “fábrica de pobres”, sabiendo que Morena nunca ha gobernado en Yucatán y que a nivel nacional es el único partido que ha hecho disminuir la pobre-

za, como lo prueban datos del INEGI. Su planteamiento de que “si no hacemos contrapeso” la fábrica de pobres crecerá; los grupos menos interesados en que cambie el estado de cosas seguirán dominando y la sociedad llegará al silencio total”, sin identificar a los grupos a que se refiere, tiene la pretensión de poner en el mismo costal al zorro y a las gallinas: a quienes con su dinero han dominado en la sociedad a través del Prian y a quienes despertaron y los mandaron al carajo.

¿Por qué opina como lo hace? Porque en las elecciones, los grupos oligárquicos sólo pudieron convencer a una pequeña parte del electorado y piensan que si se cambiaran las formas de elegir permitiendo que cierto tipo de votante tuviera derecho a doble voto la suerte les sonreiría. Es infantil su propuesta. Pero es una de las maneras de la derecha de combatir los proyectos del nuevo gobierno, repitiendo hasta la náusea el estribillo de que éste no tiene legitimidad, pese a haber sepultado a sus adversarios en un alud de votos.

Irremisiblemente, se acerca la hora en que se aprobarán en el Congreso nuevas leyes constitucionales y disposiciones legales que serán el andamiaje sobre el que se construirá el segundo piso de la Cuarta Transformación. Fue un mandato inexcusable el que las grandes mayorías le dieron a AMLO, para el corto tiempo que le queda como gobernante, y a Claudia Sheinbaum, para los próximos seis años. Los compromisos se cumplen afirman ambos y por eso, desde ya, se está trabajando esforzadamente para que comiencen a ser cumplidos los que los dos contrajeron.

No obstante la campaña para deslegitimar a quienes tienen la responsabilidad de cumplir los compromisos contraídos, como forma de impedir que los cumplan, el proceso para llegar a su culminación avanza. ¿Por qué? Porque tiene el apoyo de todo el pueblo. Millones de mexicanos muestran su apoyo a las reformas con manifestaciones, foros, declaraciones.

Así como le pasó encima una aplandadora a la oposición el 2 de junio, así le volverá a pasar otra cuando se discutan en el congreso y se aprueben el paquete de leyes que contienen cambios tan importantes para la vida del país.

**T**ijuana.- A media noche del domingo 2 de junio el resultado de la elección presidencial dejó pasmados a la mayoría de los comentaristas de los medios convencionales. La burbuja en la que han habitado por lustros, así como la autosuficiencia interpretativa que presumían, los aisló de la realidad del México diverso, heterogéneo, pluricultural y pluriétnico. Vivían en una realidad aparte, diría Carlos Castaneda (*Una realidad aparte*, FCE. 2016).

En contraste a ese explicable pasmo de la noche, a plena luz del día, conforme avanzaba la jornada electoral, los ciudadanos dieron cátedra de civilidad política al acudir a las casillas electorales y votar pacientemente, depositando su soberana voluntad en las cinco urnas dispuestas para que eligieran libremente a la persona que ocupará la Presidencia de la República, a los 128 senadores de la república, a los 500 integrantes de la Cámara de los Diputados Federales, a las personas titulares de ocho gubernaturas y de la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México, a los legisladores de 31 congresos estatales y a los municipios de 2,446 ayuntamientos, un gran total de casi 20 mil servidores públicos a elegir en todo el país.

El pasmo de los “expertos” opinólogos, acostumbrados a imponer su interesada percepción en la plaza pública, partió de una visión simplista del sistema político mexicano. Bien lo expresa el politólogo Daniel Innerarity al escribir que: “La principal amenaza de la democracia no es la violencia ni la corrupción o la ineficiencia, sino la simplicidad.” La política, dice, opera actualmente en entornos de elevada complejidad. (*Una teoría de la democracia compleja*, Galaxia Gutenberg. 2020.) Elegir a 20 mil servidores públicos no es cosa sencilla, y no se reduce simplemente a un ejercicio de democracia procedimental. Es decir, la democracia en su acepción integral es mucho más compleja que la democracia electoral, a la que siempre aluden. La democracia está bien definida en el Artículo Tercero de la Constitución Política Federal, Fracción II, Inciso a, en el que se precisa que la democracia no es solamente una estructura jurídica y un régimen político, sino que debe considerarse como “un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo.”

Esta parte profunda del sistema democrático se vio fortalecida en México a partir de 2018, con becas educativas, incremento de empleos, aumento a salarios mínimos, obras de acceso a las comunidades aisladas, áreas de recreo en colonias populares, prohibición de condonación privilegiada de las responsabilidades tributarias a contribuyentes mayores, grandes obras de inversión pública y, entre otras acciones, reducción de condiciones de pobreza a cinco millones de mexicanos. Pero



los sorprendidos de la noche no quisieron ver, no se atrevieron a reconocer, en toda la trayectoria de las campañas de los contendientes a la Presidencia de México esas manifestaciones del “mejoramiento económico, social y cultural del pueblo.” Prefirieron, en su carácter de compañeros de viaje de Claudio X. González, menospreciar los alcances de esas acciones en el ánimo y en la confianza tanto de los beneficiarios de las mismas como de sus familiares.

Por eso quedaron alelados, tanto los abajo firmantes como sus amigos comentócratas, cuando a media noche la presidenta del INE, Guadalupe Taddei Zavala, al dar los resultados del Conteo Rápido elaborado por un grupo de científicos contratados por ese órgano electoral, comunicó que la Claudia Sheinbaum Pardo, abanderada de la coalición “Sigamos Haciendo Historia”, resultaba ganadora de la contienda presidencial (58.3-60.7%), superando con más de 31 puntos porcentuales a la candidata de la coalición “Fuerza y Corazón por México”, del PAN, el PRI y el PRD (26.6-28.6%).

“Sabíamos que ganaría, pero no imaginamos que lo haría con un mandato de ese tamaño,” expresó en su columna del martes 4 de junio Carlos Puig (“Duda Razonable”, *Milenio*, 04/06/2024), mientras que el jefe real de la coalición opositora a Morena, Claudio X. González Guajardo se lamentó: “Ayer perdimos. Hay que pensarlo y entender por qué.” (“Astillero”, *La Jornada*, 04/06/2024.) En efecto, nunca entendieron que no entendían a México. Y siguen sin entenderlo.

\* Secretario General de Planeación y Desarrollo Institucional, El Colegio de la Frontera Norte, A.C.

# Frentazo y reinicio

Luis Miguel Rionda\*

**G**uanajuato.- Los resultados electorales del domingo 2 de junio fueron impactantes para quienes integramos un movimiento social y político novedoso y autogestivo: la #MareaRosa, que acompañó la construcción del Frente Amplio por México y la coalición electoral Fuerza y Corazón por México. Su disruptiva candidata presidencial, Xóchitl Gálvez, recibió el voto de 16 millones y medio de personas, un 27.5% del total de votos emitidos. Muy lejos de la meta esperada, que buscaba rebasar los 30 millones. La contraparte oficialista recolectó 35.9 millones de sufragios, casi un 60% del total acumulado.

Se está hablando de un “golpe de realidad” cruento e inesperado para quienes estamos convencidos de que el orden democrático y de libertades ciudadanas está en franco peligro. Resulta que dos tercios de los mexicanos están muy felices de recibir los estipendios económicos que les proporciona el gobierno federal por medio de sus programas sociales universales. Y se lo reconocieron mediante sus votos.

Contra lo que creímos ver ese domingo, la participación electoral descendió desde el 63% en 2018 hasta el 61% en esta ocasión. Es cierto que millones de mexicanos se volcaron a las urnas, pero hay que recordar que la lista nominal de electores creció de 89.3 millones en 2018 a 98.4 millones, un incremento de 10.2% en seis años. Simplemente hubo más votantes en números absolutos, pero menos en números relativos.

Como lo están haciendo muchos conocedores de los mecanismos electorales mexicanos, yo también rechazo la posibilidad de un fraude electoral. No hay manera de cambiar los resultados ni siquiera a nivel casilla, mucho menos en los grandes números. Habrá, como siempre, miles de inconsistencias producto de errores humanos; pero dudo mucho que se documenten alteraciones sustantivas en alguna de las fases de los múltiples cómputos que atraviesan el

mecanismo: la cuenta de votos en casilla, la suma en el PREP, el cálculo en el conteo rápido, y el canto de las actas en las sesiones distritales y locales. Son demasiados eslabones, altamente vigilados, que no pueden ser violados sin llamar la atención.

Claro que partidos y candidatos tienen derecho a impugnar las diversas dimensiones de los comicios, y lo harán ante otra autoridad autónoma: los órganos jurisdiccionales electorales, locales y federales. Otra vuelta de tuerca para afirmar la confiabilidad del proceso.

Los perdedores en la contienda deben, debemos, comenzar a evaluar los errores estratégicos, como fue la incapacidad de valorar el alcance del clientelismo electoral, el gran arraigo que todavía mantiene el caudillismo en la cultura política nacional, la incapacidad de los partidos y los líderes de oposición de plantear alternativas atractivas al populismo, y un largo etcétera.

Es importante seguir trabajando en la organización de un gran movimiento opositor de corte social demócrata y liberal, desde donde se ejerza un seguimiento crítico de las acciones del partido hegemónico, con el planteamiento de alternativas responsables e inclusivas. Hay que seguir construyendo ciudadanía, y rechazar las tendencias demagógicas y clientelares de la melcocha ideológica de la 4T. Mucho trabajo qué hacer y, como siempre, poco tiempo.

## Ecos del 2 de junio

Los ecos del 2 de junio se prolongarán por varios años más, dado su sentido antitético hacia lo que esperaba buena parte de la oposición. Con sentido realista, muchos dudábamos de la posibilidad de que la candidata de la coalición Fuerza y Corazón por México, Xóchitl Gálvez, lograra el triunfo ante el ilegal activismo del partido en el gobierno y de su líder de Palacio, así como los enormes recursos desplegados desde dos años antes. Pero no esperábamos una derrota con una distancia tan devasta-



dora: 2.18 votos por cada uno de la candidata opositora. Incluso si el candidato de Movimiento Ciudadano hubiese cedido sus votos a Xóchitl, la diferencia habría sido de 1.6 votos por cada voto opositor.

El mensaje ciudadano debe ser decodificado. Me parece claro que al mexicano o mexicana promedio le preocupa muy poco el orden democrático y republicano si este no le garantiza satisfactores que se reflejen de manera inmediata en su nivel de vida. Los estudiosos de la calidad de la democracia sabemos desde hace tiempo que en los países con economías precarizadas y de distribución desigual, como el nuestro, ha crecido mucho el descrédito del orden democrático. El 3 de agosto de 2002, Michel Bachelet, entonces alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, pronunció un discurso donde afirmó que en 2021 “el nivel de democracia que una persona media podía disfrutar en el mundo se había reducido a niveles de 1989. Esto supone que los logros democráticos conseguidos en los últimos 30 años se han reducido en su mayor parte. El año pasado, casi un tercio de la población mundial vivía bajo regímenes autoritarios. Además, el número de países que están oscilando hacia el autoritarismo es tres veces superior al de países que oscilan hacia la democracia.” Dijo que esto “es especialmente evidente en Asia Central, Europa oriental y Asia Pacífico, así como en partes de América

Latina y el Caribe [...] en algunos países de América Latina y el Caribe hemos observado ataques contra los órganos de gestión electoral, contra tribunales constitucionales, contra los medios de comunicación y las instituciones nacionales de derechos humanos, así como el uso por los gobiernos de la COVID-19 como una excusa para reducir la supervisión de la administración pública” (<https://t.ly/lkCD3>).

Esto es precisamente lo que ha sucedido en México desde 2018. La institucionalidad democrática ha sido torpedeada sin embozo, y el grueso de la población ha otorgado su aval electoral a esta brutal arremetida autoritaria. Yo insisto en que el proceso electoral pasado no fue, ni de lejos, un referendo sobre el orden político y económico del país; para ello habría que haber planteado abiertamente este tema, incluyendo la elaboración de una nueva constitución refundacional. Fue sólo un ejercicio para renovar autoridades y representantes.

Pero el régimen neo hegemónico está interpretando este alud de votos como un mandato para la profundización de los cambios hacia un modelo de estado sobrepotador, patriarcal y redistributivo. El nuevo paradigma económico no se dirige hacia la creación inclusiva de riqueza, sino hacia el reparto de esta, incluso antes de su generación (por medio de deuda pública). Es el renacimiento del ogro filantrópico posrevolucionario. Un nuevo flautista de Hamelin que ob-

nubila los sentidos del “pueblo”, *whatever that means*.

Los resultados del 2 de junio nos asombraron a todos, incluyendo a los victoriosos. Las encuestas anunciaban una eventual victoria holgada de la candidata Sheinbaum, pero no con los números que le llevaron a obtener 35.9 millones de votos, un 19.3% más que su protector, cuyos 30.1 millones parecían un techo insuperable para la candidata. Muchos afirmábamos que esto sería imposible para alguien sin el capital político acumulado en 18 años por su antecesor. Craso error: si en el 2018 vimos el voto del hartazgo hacia los partidos tradicionales, en 2024 vimos el voto agradecido de los beneficiarios de los masivos programas sociales y el incremento del salario mínimo, que ayudaron a recuperar el poder adquisitivo de las clases populares. Se votó racionalmente con el estómago. No hay demócratas con hambre. Eso nos pasó de largo a los aspirantes a construir una ciudadanía activa, crítica y participativa. La cultura política se supedita a la satisfacción de las necesidades elementales.

También contra lo que esperábamos, no se presentó el voto de castigo. Los votantes morenistas ignoraron los 190 mil asesinados del sexenio; tampoco les hizo mella los 800 mil decesos de la pandemia, 300 mil de los cuales fueron causados por la ineptitud del gobierno federal. El crimen organizado goza de popularidad y cabal salud, porque ha sa-

bido jugar el papel del “buen bandido”, de Chucho el Roto. El etnohistoriador Eric Hobsbawm describió en su clásico libro *Rebeldes primitivos* estos sentimientos populares, ante lo que consideran injusticias por parte de los poderosos y el gobierno. Describe así el fenómeno de la Mafia italiana: “las mafias, a partir de su fortaleza y poder, llegan a disputarse el poder de formulación del derecho frente al Estado; es decir, se disputan la capacidad de prescribir un derecho de aplicación general”.

No importó el estado fallido, ni los 50 mil desaparecidos, ni el militarismo abusivo, ni el debilitamiento de los contrapesos institucionales, ni la pérdida de derechos en cuanto a la salud pública, la educación, la protección a las infancias, a las madres buscadoras, a los periodistas. Pesó, como nunca, la gratitud por el centavo en el bolsillo, aunque se hayan perdido enormes beneficios del estado benefactor liberal.

Ahora bien, otra de las novedades fue la irrupción del voto diferenciado, particularmente en las entidades del centro y norte del país. En el sur se confirmó el voto clientelar de estilo priísta de los setenta, con márgenes de victoria enormes, beneficiando a los nuevos partidos hegemónicos (Morena, y el Verde en Chiapas), volvieron a parecer las ilegítimas casillas “zapato” (18, con 100% de votos en favor de un solo partido), quema de urnas, robo de boletas, violencia política, etcétera.

Pero la base del problema es que fueron unas elecciones muy inequitativas, a la manera como el expresidente Zedillo reconoció que había sido la suya. Los enormes recursos que se destinaron a las larguísimas precampañas de tres años del oficialismo, pero también el año que se invirtió en la precampaña de Xóchitl, nos dejan la enseñanza de que el gran tema a debatir en la próxima reforma electoral es el financiamiento y su fiscalización, que siguen siendo los talones de Aquiles de la operación electoral mexicana.

\* \* \* \*

Una de las características llamativas en estos comicios concurrentes del 2 de junio pasado fue el llamado “voto diferenciado”, es decir, el voto por opciones políticas diferentes, en las que los electores discriminan entre las opciones políticas en función del orden de gobierno (municipio, estado y federación), o del carácter del cargo (legislativo o guber-



namental). Electores que repartieron sus preferencias sin importar el partido, sino más bien por el o la candidata en cuestión. Es lo contrario al “voto en cascada”.

En general, la candidata presidencial de Morena jaló hacia arriba la votación de ese partido en los procesos locales. También sucedió lo contrario, pero en la coalición de Fuerza y Corazón por México: contra lo que esperábamos, la candidata presidencial fue castigada en relación con los candidatos locales en estados como Veracruz, Puebla, Yucatán, CDMX y Guanajuato.

En el caso de esta última entidad, Xóchitl Gálvez obtuvo un millón 103 mil 326 votos, el 40.9% del total válido. Perdió por 7.4% ante Claudia Sheinbaum, que logró un millón 302 mil 706 votos, el 48.3%. Un avance espectacular cuando comparamos con los resultados de la coalición Juntos Haremos Historia de AMLO, seis años antes, que recibió 707 mil 222 votos, 31.4% del total válido.

En contraste, la candidata a la gubernatura en este estado de la coalición Fuerza y Corazón por Guanajuato, Libia Dennise García, logró un millón 393 mil 801 votos, con los que alcanzó la victoria con el 52.3% de los votos válidos. La candidata morenista se quedó atrás con un millón 117 mil 103 votos, el 41.9% del total.

Destaca que Libia atrajo 20.8% más votantes que Xóchitl. Es decir, la candidata del corazón rosa no provocó suficiente entusiasmo de los guanajuatenses, que habían apoyado a Ricardo Anaya seis años antes, con un mayoritario 41.7%. ¿Por qué sucedió esto en Guanajuato? Es parte de lo que debe ser

analizado con cuidado por parte de los partidos políticos perdedores, pero sobre todo por la sociedad civil que acompañó a la candidata con la #MareaRosa.

Lanzo una hipótesis a debatir: me parece que la resistencia que generaron los partidos políticos en Guanajuato, en particular el PAN, para acordar una coalición total en este proceso electoral impidió que el electorado percibiera que Fuerza y Corazón por México rebasaba la tradicional rivalidad entre partidos antes acérrimos contrincantes, que además cargan con negativos históricos, como en el caso del PRI. Por eso la candidata presidencial nunca terminó de ser ubicada como una opción diferente, ciudadana, al populismo autoritario de la 4T. Eso es claro si analizamos las derrotas que pudieron evitarse si se hubiera constituido la coalición total, como en las senadurías de mayoría.

En este caso la coalición morenista logró un millón 180 mil 600 votos, que harán senadores a Ricardo Sheffield (Morena) y Virginia Magaña (PVEM). Los candidatos del PAN Miguel Márquez (exgobernador) y Adriana Rodríguez perdieron por 106 mil 552 votos, un 9% menos. Si se hubieran presentado en coalición habrían podido sumar, eventualmente, los 189 mil 13 votos del PRI y el PRD, alzándose con la victoria con el 47.9% del total de votos válidos. A nivel distrital y municipal el tema se pone más interesante...

\* *Antropólogo social. Profesor de la Universidad de Guanajuato, Campus León. luis@rionda.net – @riondal – FB.com/riondal – ugto.academia.edu/LuisMiguelRionda*

# La sobrerrepresentación, un problema democrático

Ernesto Hernández Norzagaray



**M**azatlán.- Una de las debilidades de nuestro diseño institucional en materia electoral es la sobrerrepresentación política en el Congreso de la Unión. Consiste esta básicamente en que unos partidos tienen una representación mayor a la que estrictamente le otorgaron los votos en las urnas. Sea en la Cámara de Diputados o en la Cámara de Senadores, incluso, en los congresos locales.

Y esto es lo que estamos viendo en la fase poselectoral cuando inoportunamente la secretaria de Gobernación<sup>1</sup>, porque no es autoridad electoral, mando “línea” a los consejeros y representantes de partidos en el INE, de cómo deberían interpretarse los votos de senadores y diputados federales.

En esa declaración se omitió señalar que el artículo 54, fracción V2, expresamente señala: “En ningún caso, un partido político podrá contar con un número de diputados por ambos principios que representen un porcentaje del total de la Cámara que exceda en ocho puntos a su porcentaje de votación nacional emitida. Esta base no se aplicará al partido político que, por sus triunfos en distritos uninominales, obtenga

un porcentaje de curules del total de la Cámara, superior a la suma del porcentaje de su votación nacional emitida más el ocho por ciento”.

Se podrá argumentar, en contra, que se habla de partidos no de coaliciones y, por lo tanto, cada partido en una coalición puede estar sobrerrepresentado, lo que no corresponde al espíritu de la ley que se expresa en distintas disposiciones establecidas en el artículo 41 constitucional, donde lo que vale para los partidos, vale para las coaliciones.

Por ejemplo, en materia de fiscalización, tiempos de radio y TV, propaganda o paridad de género... Luego entonces, una lectura gramatical del artículo 54, conduce inevitablemente a la incursión de la imprudente secretaria de Gobernación y, es de esperar, un debate constitucional en el seno del INE y, en última instancia, en el TEPJF.

Una resolución en sentido contrario estaría atentando contra un precepto básico de toda democracia representativa, la de “un voto, un ciudadano” y no un “un voto de partido tres o cuatro ciudadanos”.

Veámoslo, más claro: si un partido obtuvo el 40% de los votos debería tener el mismo porcentaje de curules y hasta un 8% más, por la vía de triunfos de mayoría relativa y los restos mayores de la representación proporcional distribuido en las cinco circunscripciones. Sin embargo, en 2007, un nuevo legislador reformuló la figura de las coaliciones electorales que hasta ese momento se presentaban agregadas bajo un mismo sello electoral y distribuían la representación obtenida en función de los convenios de coalición que firmaban los dirigentes de partidos y entregaban a la autoridad electoral.

Recordemos que en estos documentos acreditados ante la autoridad electoral, se establecía qué porcentaje de votos y representación le tocaba a cada uno de los partidos, en función de la última votación obtenida en diputados federales. Lo normal es que en esos convenios los partidos pequeños conservaban el registro como partido nacional y con ello, el derecho a recibir presupuesto como entidad de interés público de la federación.

La reforma electoral de 2007 provocó un cambio en la legislación de manera que en lo sucesivo los convenios de coalición ya no serían en función de lo obtenido por cada partido en la última elección, sino que cada partido coaligado tendría que obtener el 3% de la votación emitida para alcanzar o conservar su registro como partido político nacional y, claro, hasta la fecha están excluidas de las coaliciones los nuevos partidos que en la primera aparición electoral deben obtener ese 3% de la votación emitida.

Pero los dirigentes de los partidos vieron en ello un vacío legal que lo llenaron a su gusto. La ley no decía que ese 8% de la sobrerrepresentación aplicaba para las coaliciones; o sea, que todos los partidos que formaban una coalición no podían tener una sobrerrepresentación superior a ese dígito, cuando lo justo, si es que vale la expresión en política, debería ser el 8% para toda coalición. Y es lo que podría meter al país en un brete si se hace una lectura gramatical y no sustantiva, el ejercicio ipso facto de la secretaria de Gobernación, por supuesto interesado, busca legitimar la sobrerrepresentación de la coalición “Juntos hacemos historia”, que si se concreta en el INE y TEPJF alcanzaría el 18% de la Cámara de Diputados; y sin en ella, la coalición “Juntos hacemos historia” no tendría la mayoría calificada que hoy se ha cantado desde el primer momento por una autoridad política y no la electoral, que no ha entrado al fondo de la cuestión.

Quedando en 8% la sobrerrepresentación a favor de la mencionada coalición, perdería automáticamente más menos 50 diputados, por aquello del 10% más de sobrerrepresentación que se asignarían a los que pierden en el ejercicio de distribución previsto en la ley, y no a que cada partido este sobrerrepresentado por las estrategias y trampas partidarias en el momento de acordar los convenios de coalición. Así, veamos el caso del emblemático del PVEM. Este postula a uno de sus militantes como candidato a una diputación federal, y también lo hacen los otros partidos de la misma fórmula y viceversa; donde otro partido postula a uno de los suyos, recibe los votos del PVEM. Y eso significa transferencia de votos, que es una práctica inconstitucional en la dialéctica sobrerrepresentación versus subrepresentación. Entonces, en el caso de ganar la elección de mayoría, el PVEM u otro partido obtiene esa curul, pero igualmente aumenta la votación útil en la distribución de la representación proporcional. Esto es, los partidos coaligados engrosan su votación artificialmente y con ello entra al reparto de las llamadas dipu-

taciones plurinominales.

Pero este esquema también lo utilizan los otros partidos de la coalición, y es ahí donde lo que antes era sobrerrepresentación de un 8% para un partido, se multiplica por tres o más partidos coaligados. De forma tal, que si cada uno de ellos tiene una sobrerrepresentación y en el extremo de 8% estaríamos hablando de un 24%. Y un 24% es prácticamente la cuarta parte de los 500 diputados que integran la Cámara.

### Sheinbaum, entre Portes Gil y Zedillo

(A la memoria de Ludolfo Paramio, intelectual socialdemócrata de la transición española.)

Hay tensión natural en la relación entre el presidente López Obrador y la presidenta electa Claudia Sheinbaum, entre quien abandonará Palacio Nacional en el primer minuto de octubre y la que llegará en ese mismo instante a relevarlo en el cargo; entre quien quiere gobernar hasta el último minuto y la que intenta hacerlo desde antes desactivando bombas que de no hacerlo le estallaran –o peor, le están estallando– antes del inicio de su gobierno.

Vamos, hay tensión entre quien seguramente dejara una tempestad de incertidumbre y, quien, busca apaciguar a las elites económicas locales e internacionales; entre, quien, a todas luces busca un neomaximato y quien desea, en el fondo, en lo íntimo, hacer un gobierno con su propio sello para no pasar a la historia como la primera presidenta, pero, pusilánime, acotada, sometida e incapaz de hacer valer carácter, credenciales académicas y políticas, votos, ganados a pulso.

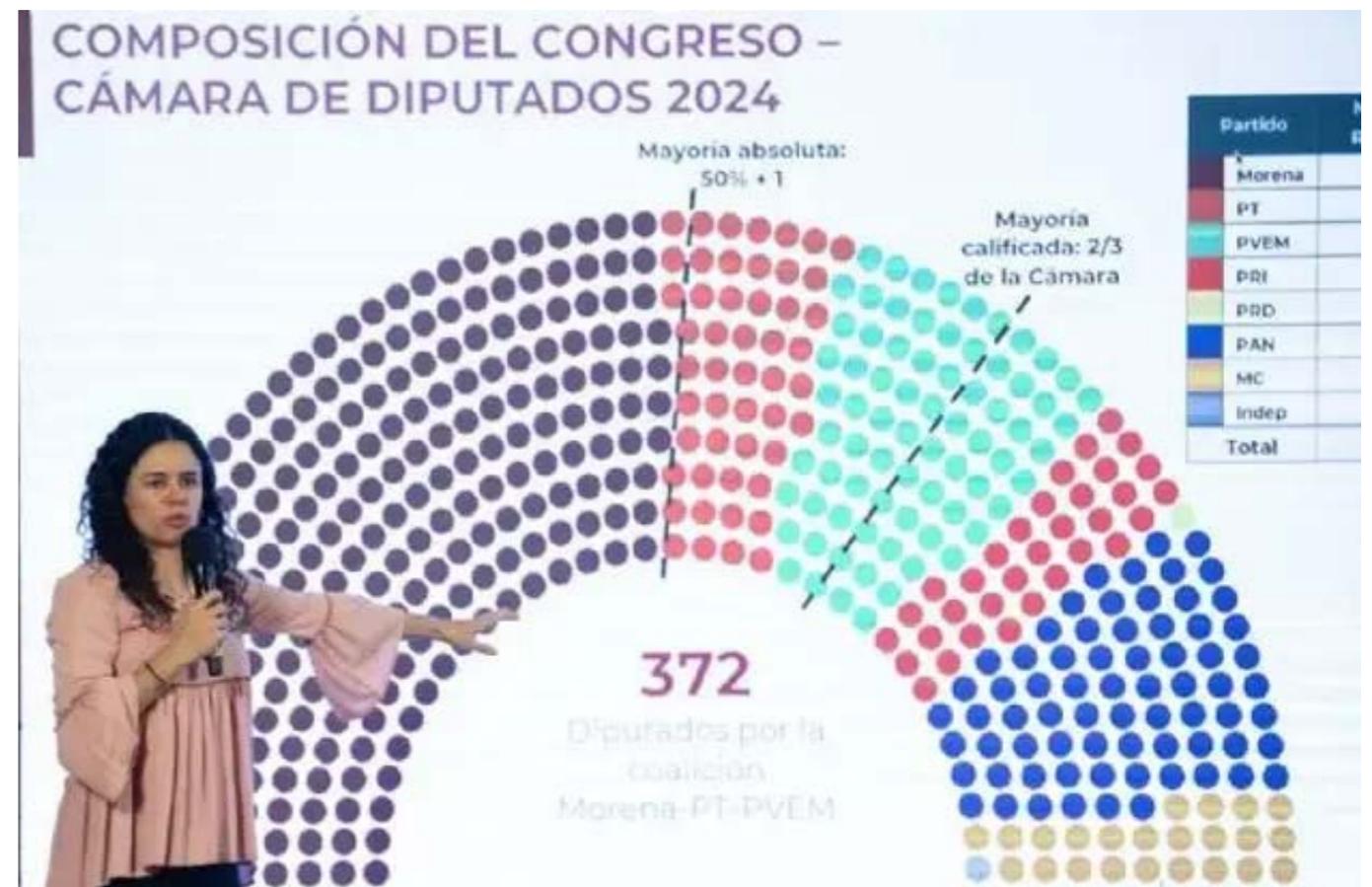
Entre quien busca utilizar todo su poder en los últimos meses de gobierno y quien, quiere ganar tiempo, ofreciendo, consenso, en el tema espinoso de la reforma al Poder Judicial que como se resuelva habrá de ser determinante en el futuro económico del gobierno y, en última instancia, será, como cada uno de ellos, pase o entre en la historia nacional.

AMLO denota la ansiedad propia del final de su sexenio con sus activos y pasivos, Claudia sufre la ansiedad que provoca el arribo a un barco con los altibajos de una tormenta que amenaza prolongarse poniendo en peligro la oferta social de su campaña.

Peor, cuando se sabe que la tensión es el elemento donde mejor se mueve AMLO, mientras ella ofrece consensos que rápidamente son puestos en duda por la corrección que le impone su jefe político y que la ha llevado a dar un paso atrás para aprobar *ipso facto* la reforma judicial.

Algunos analistas remite a la historia del país. A las duplas Plutarco Elías Calles versus Lázaro Cárdenas; Luis Echeverría versus José López Portillo, o Carlos Salinas de Gortari versus Ernesto Zedillo; y al despliegue de un horizonte absolutorio en el exilio de Calles en San Diego, Echeverría a las Islas del Pacífico en Fiji, o Salinas en la fría Irlanda. Extraña coincidencia: todas ellas con el mar como testigo. Y es que al gobernante fuerte se le ha expulsa al final de un mandato. No puede haber dos presidentes. Ahí está la historia como escuela y regla no escrita.

Cárdenas no sólo echo del país a Calles, sino también a los funcionarios que estaban en el gabinete, gobernadores, senadores y diputados callistas; López Portillo hizo lo propio con el hiperactivo Echeverría y los echeverristas que querían seguir influyendo en el gobierno del “amigo del alma” y lo mandaron como embajador al remoto archipiélago Fiji, e instalarse en la inhóspita Suva, su capital; Zedillo no podía transigir ante el “poderosísimo” Salinas, que terminaba su mandato manchado de sangre y corrupción y tuvo que irse soportando el encarce-



lamiento de su hermano Raúl, sobre quien pesaba la acusación de ser el asesino de su cuñado y dirigente nacional del PRI, José Francisco Ruiz Massieu.

En las antípodas está la triada sumisa de los callistas Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, que se sometieron vergonzosamente a los designios de su jefe político.

Y lo mismo Adolfo Ruiz Cortines, quien continuó con las políticas anticomunistas de Miguel Alemán, mismas que refrendaría Gustavo Díaz Ordaz en el crimen de Estado del 2 octubre de 1968.

Y sucesivamente claudicaron Carlos Salinas, Ernesto Zedillo, Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, ante el ideario neoliberal iniciado con Miguel de la Madrid en 1982, luego del grito estruendoso y lacrimógeno de López Portillo, que acompañó la efímera nacionalización de la banca y el control de cambios: “ya nos saquearon, no nos volverán a saquear”.

Es decir, la historia nacional está plagada de sumisión y rebeldía ante un antecesor que frecuentemente quiere seguir siendo quien mande tras bambalinas.

Además, todos sabemos que la historia nacional registra la muerte de quienes plantearon un distanciamiento con el hombre fuerte del momento, o cuestionaron el modelo político vigente hecho a imagen y semejanza del “hombre fuerte”: Ángel Flores, Francisco Serrano, Álvaro Obregón, Manuel Clouthier y Luis Donaldo Colosio.

Quizá por eso Claudia, más que por sus convicciones cuatroteístas, por su seguridad, dirá sí a todo lo que diga López Obrador. Sabe que sigue siendo el tiempo de él. Y que nunca le va a ganar en este periodo. Su oportunidad empieza en octubre y de continuar esta interferencia pernicioso muy probable-

mente empiece con una crisis económica si sale adelante “sin cambiarle ninguna coma” a la reforma al Poder Judicial.

Y es cuando se requerirá de todo el talento y la operación política para evitar una crisis económica, como la que se vivió en 1982 y 1994, en el inicio de los gobiernos de Miguel de la Madrid y Ernesto Zedillo.

Que, recordemos, llevaron a tomar medidas radicales. Uno, el establecimiento modelo neoliberal y la llegada al gobierno de los “Chicago Boys”; el otro, la “sana distancia” con el PRI, que habría de llevar a la alternancia por la derecha.

En estos días Claudia y su primer círculo seguramente construyen escenarios de mediano plazo, previendo posibles desenlaces. Y no debe ser sencillo hacerlo teniendo al frente una figura protagónica como la de AMLO que, por supuesto, no se irá al rancho “La Chingada”. Este tipo de liderazgo mesiánicos nunca se van, porque se consideran la conciencia de un pueblo. Y a un pueblo nunca se le abandona.

“Ahí estaré para cuando mi presidenta me necesite”, palabras más o palabras menos, ha dicho AMLO, como una suerte de mantra para el futuro gobierno, guardián de un ideario reductor. Claudia, contra eso, tendrá que luchar para ser ella y no él. Para no ser solo estilo, sino fondo en el ejercicio de gobernar. Para ser su propia versión de “muera el rey, viva el rey”. Esperemos solo sea una tensión pasajera de fin de sexenio. Cierro con un fragmento del poema “Aprended, flores, en mí”, de Luis de Góngora.

“Aprended, flores, en mí  
lo que va de ayer a hoy,  
que ayer maravilla fui  
y hoy sombra mía aún no soy...”

# Desafíos pos electorales

Daniel Martínez Cunill

*El triunfo de México fue contundente*

**C**iudad de México.- Nadie pone en duda que la coalición Sigamos Haciendo Historia ganó ampliamente la presidencia, siete de las nueve gubernaturas estatales en disputa y la mayoría en el Poder Legislativo. La interrogante es en qué profundidad y dirección y hasta dónde se propone avanzar en este sexenio contando con tan valioso capital político. Se harán transformaciones más profundas dentro del sistema o se darán pasos estructurales destinados a su liquidación definitiva y a la construcción de un nuevo modelo económico y sociopolítico, que restrinja al neoliberalismo y renueve su concepto de democracia.

Si nos basamos en el proyecto electoral presentado por Claudia Sheinbaum y la experiencia anterior, todo indica una ruta de continuidad dentro de las fronteras del progresismo. Desde nuestras filas consideramos que se dan las condiciones objetivas para avanzar a nuevos y mejores proyectos de desarrollo integral de la sociedad mexicana. El desafío es dar a luz nuevos paradigmas que servirán para un nuevo proyecto de nación para México y de contribución para toda América Latina y el Caribe.

La derrota electoral sobre los partidos de la derecha no se traduce en automático en su desaparición definitiva, sobre todo si cuentan con el apoyo de las fuerzas de la derecha internacional. Una Cuarta Transformación que aspire a la liquidación definitiva del viejo régimen requiere de una propuesta de izquierda renovada, sólida y preparada ideológicamente.

*Las cifras hablan por sí mismas*

Para la presidencia de la República, la candidata progresista, Clara Sheinbaum Pardo, del partido Morena (Movimiento de Regeneración Nacional), en alianza con los partidos Verde Ecologista (PVE) y del Trabajo (PT), obtuvo alrededor del 60% de la votación (36 millones de votos). La candidata de la derecha, Xóchitl Gálvez, en representación de los partidos Acción Nacional (PAN), Revolucionario Institucional (PRI) y de la Revolución Democrática (PRD), el 27.5% (16.5 millones de votos), mientras que el candidato del partido de centroderecha Movimiento Ciudadano (MC), José Álvarez Máynez, obtuvo el 10.3% de los votos.

La participación ciudadana en el proceso electoral ascendió al 60% del total de la población (59 millones 307 mil electores), pero en la Ciudad de México y otras entidades se alcanzó el 70%.

Sin duda en el triunfo de Claudia Sheinbaum incide la efectividad mediática de las conferencias de prensa diarias de López Obrador. Pero lo fundamental fue una mejora palpable en el nivel de vida de la clase trabajadora y de la economía en general. La recuperación de la dirección del Estado en las grandes decisiones económicas y sociales, así como un cierto mejoramiento del nivel de vida y los salarios tuvieron más peso que todas las campañas de miedo de la derecha y sus aliados extranjeros.

El gobierno saliente deja un pendiente en el ámbito de sus relaciones con los movimientos sociales, y sectores populares y de trabajadores que aspiran a ser sujetos activos de la transformación y no espectadores pasivos de los cambios. Esperamos que

en el gobierno de Claudia Sheinbaum las organizaciones populares, sindicales y asociativas sean consideradas como herramientas de una nueva forma de construir poder desde las bases.

*Mayoría Calificada y Plan C. Sus posibilidades*  
Los perdedores del proceso electoral 2024 no se rinden fácilmente y por eso, pese a la contundencia de la derrota, se aferran a defender el viejo sistema, desencadenando una serie de conflictos poselectorales con la esperanza de que podrían modificar los resultados finales en el Congreso de la Unión, congresos estatales o ayuntamientos.

Es atribución del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, TEPJF, actuar como árbitro final de la contienda y su conducta durante el sexenio de López y Obrador está marcada por sus posturas antidemocráticas y disfrazadas de defensoras de la legalidad. Por estas razones se anuncia una difícil relación entre los poderes. Ahora tocará al TEPJF, debilitado por la no designación de dos de sus magistrados, resolver el rosario de impugnaciones presentadas por la oposición.

Un punto central de la controversia es la llamada mayoría calificada, pero hasta el momento el INE ha avalado: con un 54% de votos obtenidos por la coalición de la 4T (Morena, Partido Verde y PT) para diputados federales y senadores, se está construyendo una mayoría de 75 o 76% en la Cámara Baja y de casi 67% de los escaños en el Senado. Sólo los legisladores le faltarían al bloque gobernante para tener en esta cámara los dos tercios y constituirse en mayoría calificada. Nuevamente, sólo

el Tribunal Electoral podría, teóricamente, ajustar las cifras para garantizar el principio de proporcionalidad en la asignación de puestos de representación proporcional y determinar si existe o no sobrerrepresentación.

De acuerdo con las cifras difundidas por el INE, de los 300 distritos uninominales, la coalición Morena-PT-PVEM ganó 219; y Morena por sí mismo, otros 37. Eso significa que la coalición oficialista tuvo una amplia mayoría, de 256 diputaciones distritales. El PT y PVEM no ganaron ningún distrito por mayoría fuera de la alianza.

La coalición del PAN, PRI y PRD obtuvo el triunfo en 39 distritos de mayoría, y el PAN individualmente otros tres, sumando 42. PRI y PRD no obtuvieron ningún triunfo mayoritario por sí mismos. Por otra parte, Movimiento Ciudadano ganó en un distrito y un candidato independiente otro más.

Pero a las 256 posiciones mayoritarias del oficialismo —que le daban la mayoría absoluta en la Cámara— el INE le está agregando otras 95 de las 200 plurinominales, para sumar 351. Esto es, con el 54.69% de votos obtenidos en las urnas, el bloque de la Cuarta Transformación obtendría el 70% de los diputados. Y según cálculos de la oposición, sería una sobrerrepresentación del 15.31%, para dar la mayoría calificada a Morena y aliados, aunque la Constitución sólo permite que sea del 8%.

Para el Senado, a la coalición Sigamos Haciendo Historia le correspondió el 55.07% de la votación ciudadana, habiendo ganado en 30 de las 32 entidades de la República, 60 escaños de 64 de mayoría. La coalición FCPM ganó sólo los cuatro asientos de dos Estados, Aguascalientes y Querétaro. En esta cámara, le tocan a esta alianza 26 senadores más de primera minoría, y a JSHH seis por el mismo principio. Al igual que en los diputados, con ese 55% de sufragios el oficialismo podría hacerse de 83 u 84 senadurías, el 65%, faltándole sólo 2 para tener la mayoría calificada. Siempre según la oposición en este caso, la sobrerrepresentación será de alrededor del 10%.

La fracción V del artículo 54 constitucional habla del límite a la representación de los partidos, pero no a la de las coaliciones, como la registrada para esta elección. Se asigna, así, una sobrerrepresentación a cada uno de los partidos que la integran, y sobre todo al PVEM, que tendrá un número similar de diputados que el PAN, aunque obtuvo



en las urnas la mitad de votos que éste.

*Reformas al Poder Judicial*

El Poder Judicial mexicano, altamente conservador, asumió su verdadero papel: ser defensor del sistema que comenzaba a derrumbarse y, debido a las transformaciones propuestas por el presidente López Obrador, supo que estaba amenazado en sus privilegios.

Desde hace muchas décadas, faltos de legitimidad, tanto el PRI como el PAN compraban una legalidad a modo, sobornando al Poder Judicial con privilegios, lujos desmesurados, y prestaciones de oro que los magistrados no estuvieron dispuestos a sacrificar, tanto por razones personales como ideológicas.

Convertido en trinchera del sistema neoliberal, el Poder Judicial se consagró a bloquear las iniciativas presidenciales de López Obrador y a inhabilitar las leyes emanadas del Poder Legislativo. Así entonces, más de 30 millones de votos resultaron tener menos poder que una decena de magistrados, dinosaurios antediluvianos, defensores de un sistema en franca caducidad.

La actual correlación de fuerzas en México va en favor de la transformación, pero hace falta concretarla. Y esto depende de la indispensable reforma del Poder Judicial para transitar de un poder al servicio de la oligarquía, a un poder al servicio del pueblo. Si bien es cierto que esa conversión pasa por la democratización del Poder Judicial y por la elección democrática de jueces, magistrados y ministros, su objetivo no es únicamente votar por figuras surgidas del nuevo bloque en el poder, sino

conservar en sus manos la soberanía y potestad para garantizar que sean los intereses mayoritarios los fundamentos de la nueva estructura judicial. Ya existen suficientes experiencias históricas como para temerle a las desviaciones totalitarias del poder que, después de obtener el aval popular, se dejan seducir por tentaciones autoritarias y derivan a un poder centralizado que se autodesigna representante del Poder Popular y lo confunde con sus ambiciones personales. De tal manera que el criterio de que el pueblo pone y el pueblo quita no solo debe ser válido para las viejas estructuras, sino también para las nuevas, si estas se alejan de las aspiraciones ciudadanas.

*Nuevas condiciones, y nuevos desafíos*

Las recientes experiencias electorales en América Latina y el Caribe enseñan que cuando los espacios de la democracia liberal tradicional son aprovechados por el progresismo y la izquierda, en la derecha y la ultra derecha gana terreno el neofascismo. La reciente derrota de la derecha en México, junto con anunciar un futuro prometedor de justicia social, hace prever un endurecimiento de los métodos y el discurso opositor. Para hacer frente a los nuevos desafíos se requiere de fortaleza política ideológica y de estrechos vínculos con el pueblo y sus múltiples formas de expresión. La tribuna parlamentaria y los medios digitales podrán jugar un papel importante, pero el rol fundamental lo debe jugar el pueblo organizado y en pleno ejercicio de su poder.

# Sistema de partidos

Edilberto Cervantes

*Monterrey.*- Después de meses en los que la atención de los ciudadanos se centró en los candidatos a puestos de elección popular, en sus estrategias de campaña y en los resultados en las urnas, el saldo para los partidos políticos ha sido sumamente desigual. El partido ganador, con mucha ventaja, es Morena. El PRD está a punto de desaparecer. El PRI muy debilitado y con insurgencia interna. El PAN con votación reducida y un liderazgo cuestionado. El PT se sostiene con presencia en algunas regiones. El Partido Verde sobrevive con apoyos de algunos segmentos de electores. En estas condiciones la situación prevaleciente se puede calificar como de régimen de “partido dominante”.

Se ha querido equiparar la situación electoral actual con la que se presentó en 1976, cuando solo hubo un contendiente por la Presidencia de la República: el candidato del PRI (López Portillo). En ese episodio fue señalada la debilidad o complicidad del PAN, al no postular candidato, cuando era prácticamente el único partido de oposición. El régimen priísta no vivía sus mejores épocas; estaba cuestionado por ejercer el poder en forma represiva (en contra de los jóvenes y de organizaciones sindicales) y la economía atravesaba por dificultades. El proceso para elegir al candidato del PRI se señalaba como respondiendo al “amiguismo”. La comparación no es válida.

A partir de esas elecciones se planteó que había que fortalecer el régimen democrático. De entonces a la fecha (casi cinco décadas) se han realizado buen número de reformas; centradas principalmente en la vigencia de los partidos políticos y de las elecciones, como los elementos fundamentales del sistema. El Instituto Federal Electoral, creado en 1990, sustituyó a la Comisión Federal Electoral, que presidía el Secretario de Gobernación. Se creó así un órgano independiente, con el propósito de evitar la “ingerencia” del gobierno en las elecciones. El IFE experimentó cuatro reformas: en 1993, 1994, 1996 y 2007. En el 2007 se le otorgaron instrumentos para sancionar no solo a los partidos políticos sino también a los ciudadanos, militantes y candidatos de los partidos políticos, así como a los concesionarios de los medios electrónicos de comunicación. Finalmente lo

sustituyó el INE, como lo conocemos ahora.

En el 2007, con el INE, se estableció una autoridad electoral de carácter nacional y una legislación única, que se encargará de las elecciones federales, de las estatales y las municipales.

El sistema electoral ha evolucionado, para incluir criterios de equidad de género y de representación de las comunidades originarias; se aprobó la reelección en los diputados federales, en los diputados locales y las presidencias municipales. (Habría que recordar que el “principio de no reelección” fue un pilar del sistema político mexicano a lo largo del siglo XX.) Se incluyeron figuras como la representación proporcional y los denominados “plurinominales”. Los criterios para asignar posiciones en los congresos también han ido variando y con algún propósito de “governabilidad” se adjudican posiciones adicionales a las que directamente señalan la cantidad de votos. En todos estos procesos las dirigencias de los partidos tienen el mayor poder.

El hecho es que cada elección se realiza con modificaciones legales respecto a la anterior. Las disposiciones y procedimientos que deben observar los partidos son un conjunto complejo que demanda especialización. Las quejas, impugnaciones o acusaciones, son variadas y tienen que presentarse en “tiempo y forma” para que resulten atendibles.

En el centro de este “sistema” se encuentran los partidos. Son los instrumentos institucionales para decidir quiénes serán candidatos y quiénes pueden reelegirse, delinear las campañas y recibir y administrar los recursos públicos a los que tienen derecho conforme a su presencia electoral. Es un “sistema” cuyo punto central son las elecciones y con ello el acceso a los puestos públicos.

El INE se encarga de organizar los procesos electorales y aplica una suerte de administración de la política. Define criterios, tiempos y procedimientos y resuelve si algún actor político comete alguna violación a las numerosas y curiosas reglas. El INE establece los calendarios para hacer política. La “administración de la política” es así un tema central en el sistema electoral mexicano.



Hace algunos meses se generó una confrontación en torno al INE, ante el intento presidencial de hacer modificaciones en la institución. El “INE no se toca”: fue una especie de reyerta entre el presidente y una oposición que se autodenominaba ciudadana, haciendo a un lado a los partidos políticos.

El hecho es que, ahora, en junio de 2024, el sistema de partidos dio cauce a la presencia hegemónica de un partido de muy reciente creación. La alianza opositora, integrada por el PRI, el PAN y el PRD, tuvo un desempeño muy pobre. El PRI y el PAN han sido aliados prácticamente desde 1990, con acuerdos en las políticas de gobierno y en los procesos electorales. La llegada de políticos panistas a la Presidencia de la República no se tradujo en ningún cambio sustancial en las políticas de gobierno, sobre todo en las prioridades económicas, ni en las formas de ejercer el poder. La alianza del PRI, PAN y PRD, que promovió el presidente Peña Nieto (priísta) –para consolidar las denominadas políticas neoliberales– se tradujo en modificaciones a las leyes y la creación de organismos que, como se planteó en su momento, buscaban blindar el esquema de la política económica. La OCDE jugó el papel de promotor del esquema. La alianza de partidos en torno a un único marco de política de gobierno provocó la pérdida de imagen de los tres partidos; se diluyó su perfil político. Nada de hablar de ideología política o de régimen de gobierno; como que estos conceptos son ya anacrónicos.

La pluralidad de partidos y por tanto la representación de posiciones políticas que reflejara la diversidad de la sociedad mexicana, que ha sido la prédica de los impulsores de la “democracia electoral”, acabó diluyéndose víctima del ejercicio del poder de las propias élites partidistas. No se viven procesos democráticos al interior de los partidos.

El debate político en las últimas elecciones no se planteó entre posturas ideológicas o entre modelos de sociedad. La oferta política de Morena –con un segundo piso de la Cuarta Transformación– se sustenta en un “Humanismo mexicano” y en una promesa de “Prosperidad compartida”, con énfasis en los programas sociales. La oposición de PRI-PAN-PRD se sostuvo en un regreso a los programas de sus gobiernos anteriores; sin exhibir aval de que hubieran sido exitosos. El partido Movimiento Ciudadano, tampoco delineó algún perfil de sociedad o modelo económico; se dirigió a los jóvenes buscando ubicarse como su interlocutor.

La campaña en los medios tradicionales y los medios electrónicos, se alimentó con posturas de personalidades y grupos de poder; con la persistente crítica a AMLO por parte de los miembros de la autollamada “comentocracia” y las respuestas diarias del presidente en las mañaneras, alimentando un clima de confrontación con el recurso de las fakenews. Nada que contribuyera a mejorar la cultura política.

Ahora veremos cómo las élites partidistas procesan el nuevo entorno político. La participación ciudadana, restringida a la mera acción de votar, no tiene cauces para hacerse presente en la toma de decisiones de los órganos de gobierno y menos en la gestión de los partidos. Las élites partidistas son un poder por sí mismo.

La evolución del sistema de partidos no ha servido para alentar las prácticas democráticas. La participación en las elecciones involucra al 50-60 del padrón electoral. Mucho menos se ha avanzado en las prácticas de una democracia participativa.

Buena parte del resto del Mundo no está en mejores condiciones.

# Sierra Madre

Abraham Nuncio

**M**onterrey.- *Sierra Madre: prohibido pasar* es la exitosa serie de una productora latina con matriz en Estados Unidos cuya historia fue creada por dos cineastas regiomontanos (Diego Enrique Osorno y Gabriel Nuncio).

Según sus autores, esa historia fue inspirada en la violencia registrada en Nuevo León, entre 2010 y 2013, a la cual no escapó San Pedro Garza García, el municipio más rico de América Latina. La serie muestra aspectos culturales sobre los cuales vale la pena intentar un apunte.

A fines de los 90 se le cambió el nombre a la Calzada del Valle por el del empresario Alberto Santos González, fundador de la colonia Del Valle. Dato curioso: su superficie original fue de 470 hectáreas, cuando el límite para tierras de cultivo de riego era de 100 hectáreas. Las haciendas abandonaban su cuna rural y pasaban a las zonas urbanas.

Hasta la década de 1940, las familias más ricas del Monterrey metropolitano se asentaban en el cerro del Obispado. Lejos de barriadas pobres o clasemedieras, desde principios de los 50 se inició la mudanza de esas familias a la colonia Del Valle en el municipio de San Pedro Garza García. A la par se fue construyendo su club de golf. Las siguieron, por contagio, "roce" y trepadurismo, primero, las familias de sus empleados ejecutivos y las de empresarios de menor rango; luego la burocracia aburguesada del gobierno y otros imitadores tardianos. San Pedro, que era de Monterrey, invertía su peso: ahora Monterrey es de San Pedro.

Con el tiempo, los límites de la Del Valle se extendieron hacia las faldas de la Sierra Madre, donde un puñado de los empresarios con mayores ingresos se fueron apropiando del Parque Nacional Cumbres –según esto, área natural protegi-



da-, incluido el polémico cerro Chipinque. Los límites sociales y culturales de ese circuito se fueron restringiendo. Hoy puede pensarse que el caprichoso río Santa Catarina es una prolongación del Bravo. Por donde pasa, hacia el sur, coto de los ricos y criadero de sueños artificiales; hacia el norte, estancia de los demás.

Era lógico que el clasismo se fuera acentuando en el perímetro sampetrino. También, la segregación y la intolerancia.

La acción para ingresar al Club Campestre, luego de ser aprobado el aspirante a ingresar por 10 de sus socios, cuesta, mínimo, 3 millones de dólares. Ha habido aspirantes con suficientes recursos para pagarla, pero su consejo de administración los ha vetado: algunos eran árabes, y en San Pedro no son admisibles en sus espacios más definitorios quienes no sean católicos o que lo sean, pero sospechosos de no serlo. Así nació el Club Palestino Libanés. Otra muestra: ante una irregularidad hecha pública por la familia de un alumno del colegio donde se enseña algo llamado "inglés cultural", un día los muros de su vivienda amanecieron con plastas de excremento. Los demás

padres de familia censuraron la conducta de la familia que se atrevió a publicar su crítica. Hostilizada, aquella familia sacó a su hijo de la institución.

También ha germinado en la élite sampetrina un espíritu de cuerpo, y al calce una doble moral. Atraídos por la opulencia climatizada, a su territorio suelen llegar toda clase de vividores. Que se llamen Marcial Maciel, devotos de Osho o de Raniere o bien *dealers* de inversiones fraudulentas, poco importa. Tampoco que sean *narcos* y que envenenen a quien sea, mientras no alteren su pax social. Con ocultar bajo la alfombra común las graves distorsiones derivadas de su presencia será suficiente. Y si hay evidencias escandalosas, como la pederastia en los Legionarios (*vox populi*: Billonarios) de Cristo que la amenacen con una devastación moral, bastará con hermanarse en el silencio para que el tiempo y la infodemia las sepulsen.

Por el contrario, en el vecino medio de San Pedro es motivo de orgullo el que su comunidad esté limpia de chairos y de la influencia de su Presidente. Los medios al servicio de los oligarcas del singular municipio los tildan de antidemocráticos

y tiranos. Mauricio Fernández Garza es miembro de una de las dos familias dinásticas que fundaron las empresas claves del desarrollo industrial de Monterrey. Ha gobernado San Pedro por tres periodos. Ahora compitió –es un decir– bajo los colores panistas por cuarta ocasión.

En el debate a cargo del organismo electoral local, la emecista Lorenia Canavati lo acusó de no haber blindado a San Pedro de la violencia –“un mito”–, sino de emplear a su “grupo de rudos” para pactar con el crimen organizado, y dijo que existían pruebas. Fernández respondió que él no estaba ahí para escuchar las estupideces de Canavati y abandonó el debate argumentando falta de condiciones para debatir. Tanto Fernández como su crítica de MC se han referido a *Sierra Madre* en defensa de su postura.

¿En el microclima cultural sampetrino pudo sorprender que Mauricio Fernández haya actuado de esa manera?

El episodio no ha hecho sino subrayar la mentalidad capitalista que prevalece en Estados Unidos, de la que es subsidiaria la timocracia sampetrina: “Debe gobernar el que más tiene”.

# El retorno a los orígenes de la democracia: más *demos* y menos *oligos*

David Ricardo



**M**onterrey.- Cuando ocurre un proceso electoral, el ciudadano debe elegir a candidatos previamente seleccionados por una consulta popular, porque de lo contrario se trata de comicios donde primero se elige y después se vota. Si se quiere ofrecer un sistema verdaderamente democrático, los partidos políticos deben implantar un sistema de consulta ciudadana.

En un sistema verdaderamente democrático y orientado al desarrollo nacional integral, los candidatos presentados a la ciudadanía por los partidos políticos deben defender y proponer ofertas de gobierno para el bienestar de todos. Ante la desconfianza pública contra el ejercicio responsable del poder, se ha llegado al extremo de someter a sufragio los puestos para la Suprema Corte de Justicia, que deberían ser seleccionados por su capacidad y no por su carisma, esto debido a que la justicia se ha convertido en una mercancía al alcance de pocos, en un sistema político donde se supone que los derechos

humanos básicos y a la ciudadanía no deberían estar determinados en el fondo por la capacidad económica.

Un sistema político que pueda llamarse “democrático” debe sustentarse en la voluntad popular, en el *demos* o pueblo, y no en la imposición de una minoría que domina mediante su poder económico; en el caso de México, tan solo el 5 por ciento de la población posee el 60.8 de la riqueza nacional; mientras que el 1 por ciento (los *primus inter pares*, una minoría inserta dentro de esta minoría) posee aproximadamente dos quintas partes de esta riqueza, según datos del Inegi. *Pueblo* es un término especializado y empleado en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos para designar a todo natural nacido en el país, sin importar sus características, pese al rechazo que pueda generar entre algunos ciudadanos con poca sensibilidad social.

Un sistema democrático efectivo es necesario, porque México debe armonizar con el modelo político estadouni-

dense, basado en una eficiente gestión de los bienes, para ofrecer bienestar económico y desarrollo social. Un modelo de gestión así obliga a los candidatos propuestos por una base social y significativa del *demos*, a presentar planes administrativos y económicos realistas, que les permitan ganar la confianza ciudadana.

Entre el buen quehacer de un político electo se encuentra la buena gestión en la recaudación de impuestos, y esto conlleva que los que más ganan paguen solamente lo que les corresponde, lo que favorece la circulación y repartición de la riqueza, para evitar que el Estado se endeude innecesariamente.

Se necesita retomar como base del pensamiento y acción políticas de una manera nueva y creativa las ideas de Aristóteles, ese peligroso radical extremista y padre del concepto del bien común, así considerado por los sectores más reaccionarios del moderno liberalismo.

Correo: [alastor777@hotmail.com](mailto:alastor777@hotmail.com)

CONFERENCIA

## IDENTIDAD-ES MEXICANXS: 85 AÑOS DE PERSONAJES LGBTQ+ EN EL CINE MEXICANO



A cargo del **Dr. Maximiliano Maza Pérez**

**JUEVES 27 DE JUNIO, 2024 | 19:00 HORAS**

**MUSEO DE HISTORIA MEXICANA**

**Auditorio | Evento gratuito | Cupo limitado**



**3museos.com**

**ENTRADA LIBRE MARTES Y DOMINGO**

Dr. Coss 445 Sur. Zona Centro  
Monterrey, N.L. Tel. 81 2033 9898



**3 Museos Contando Tu Historia.**

# EXCELENCIA DEPORTIVA



**TIGRES CAMPEONES**  
Universiada Nacional  
Aguascalientes 2024

**19** **17**  
TÍTULOS CONSECUTIVOS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

**UANL**

La  
excelencia  
por principio  
la educación  
como instrumento